

TESELA



CUADERNOS MÍNIMOS - PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA, Nº 55



TEATRO · CINE CRISFEL

(VIVENCIAS EN LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1960)

ALFONSO CENJOR OREA

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista TESELA es una producción del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan cuyo objetivo es recoger trabajos referidos a los aspectos de estudio, investigación y creación que se puedan presentar con el denominador común de Alcázar de San Juan y de acuerdo a las siguientes normas:

1. En sus páginas se publicarán los trabajos presentados a tal efecto que estudie su Consejo de Redacción.
2. Los trabajos serán generalmente inéditos. También se podrán presentar trabajos no inéditos que se hayan difundido en canales ajenos a la ciudad.
3. En el caso de trabajos de estudios o investigación, tendrán un enfoque científico (presentación de la hipótesis, examen crítico, estado de la cuestión y apoyo bibliográfico y documental).
4. La extensión máxima de los trabajos será de 20 folios, se presentarán escritos a doble espacio por una cara en Times New Roman a tamaño 12 y se acompañarán con un soporte informático donde estará almacenado en formato Word.
5. En el caso de haber ilustraciones serán siempre en dibujo de línea, presentándolas cada una de ellas como archivos independientes a parte de tenerlas colocadas en su lugar correspondiente y con su pie dentro del documento Word citado en el punto 4.
7. Los autores de los trabajos seleccionados para publicar en esta revista harán la primera corrección de las pruebas de composición.
8. Los autores que presenten trabajos para su publicación aceptarán las condiciones de estas normas y entregarán sus trabajos de manera gratuita, percibiendo como derechos de autor 30 ejemplares.
9. Cualquier otro tema relacionado con la publicación es materia de la Junta Rectora del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, que se asesorará del Consejo de Redacción de la revista.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: José Fernando Sánchez Ruiz.

Jefe de Redacción: Edmundo Comino Atienza.

Maquetación: M^a Estrella Cobo Andrés

TEATRO · CINE CRISFEL

(VIVENCIAS EN LAS
DÉCADAS DE 1950 Y 1960)



Alfonso Cenjor Orea



A la memoria de mi padre, Alfonso Cenjor Muñoz,
que tantas horas de trabajo dedicó, desde su juven-
tud, en diferentes tareas, en la actividad de este
local de espectáculos.

Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan
Calle Goya, 1
Teléfono (926) 55 10 08

I.S.B.N.: 978-84-15319-16-0

D.L.: CR-20-2014

1. El principio de todo.

Cuando años antes de 1909 mi tío-abuelo Cristóbal Cenjor Sánchez-Pantoja empezó a concebir la idea de ampliar sus negocios con la construcción de un local de espectáculos, a semejanza de los que funcionaban en Madrid, para dedicarlo al cine y al teatro, ya era un hombre bien situado y con una numerosa familia. Tenía 9 hijos: Leopoldo, Rigoberto, Jesús, Carmen, Juan Francisco, María, Felisa, Pilar y María Gracia, frisaba los cincuenta años y ya regentaba diversos y rentables negocios de su propiedad, algunos de los cuales estaban relacionados con el mundo del entretenimiento y el ocio.

Hacía tiempo que había construido un frontón de pelota, muy en boga en aquel tiempo, y desde 1905 tenía funcionando el Círculo de la Unión (para los alcazareños de mi generación es el mismo local donde estuvo el “Alces”) el también llamado popularmente “casino de arriba” en contraposición al casino principal situado en la plaza, en el mismo edificio que en la actualidad ocupa nuestro ayuntamiento.

El tío Cristóbal vio con lucidez el futuro de su pueblo y la importancia que la llegada del ferrocarril y la situación de su estación, al final de la calle de las Huertas, iba a tener para el desarrollo y la prosperidad de nuestra localidad y vislumbró de inmediato el prometedor futuro de esa zona del extrarradio de nuestro pueblo.

Con esa idea adquirió, por la muy respetada cantidad de mil duros, un extenso solar que llamaban del Chimeneón y que ocupaba la esquina entre la carretera de Criptana y el paseo de la estación. Para los lectores no alcazareños, los situó: desde el actual hotel Don Quijote hasta la esquina de la carretera de Criptana y por el Paseo hasta el edificio anterior al que ocupa actualmente la Comisaría de Policía (ver planos).

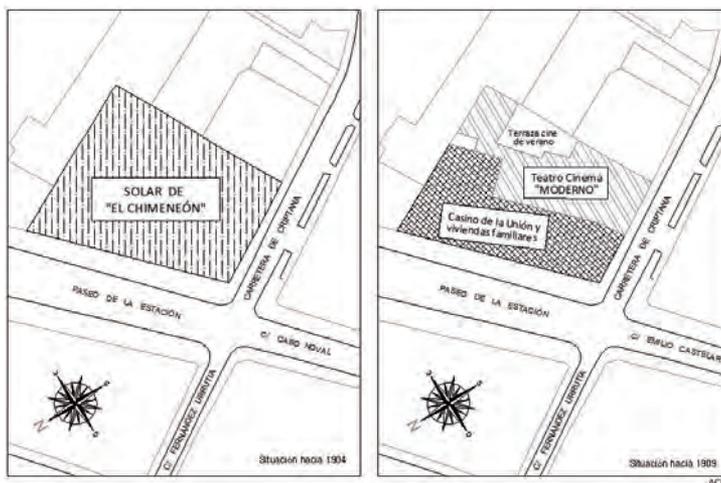
Con fachada al paseo de la estación edificó el ya mencionado, casino de la Unión y las viviendas familiares y, adosado a todo ello, por su medianería posterior, levantaría cuatro años después el cine-teatro con fachada a la actual avenida de Criptana, antigua carretera de Campo de Criptana.

El siguiente e importante problema a solventar era el de saber cómo era un teatro y los elementos y espacios necesarios del mismo y quién lo podía construir.

A tal efecto se puso al habla con su hermano el carpintero Alfonso Cenjor Sánchez-Pantoja, mi abuelo, y llegaron a la conclusión más lógica, visitar y conocer locales que ya funcionaban como cine y teatro. Para ello solicitaron la colaboración de otro paisano y buen alarife (albañil) Mariano Lucas Pradillo, y un buen día cogieron un tren, de los de la época, con dirección a Madrid donde estuvieron visitando y conociendo diferentes teatros y cines, tomando nota de los distintos espacios necesarios para el buen funcionamiento de un local de estas características.

Con toda esa información obtenida de su excursión por la capital regresaron al pueblo dispuestos a acometer esta, al menos para ellos, importante obra.

Disponían de un buen solar para poder construir el edificio que pretendían y que diera respuesta a las necesidades de un local que reuniera parecidas condiciones a los que habían conocido en la capital del reino.



Situación del solar y del cine Crisfel (plano)

Desconozco si se hicieron planos para realizar esta construcción, porque desde luego no se han encontrado por ningún lado; en cualquier caso, tanto mi abuelo, Alfonso Cenjor Sánchez-Pantoja ayudado por León Barrilero en la carpintería, como Mariano Lucas Pradillo y sus hermanos en la albañilería se pusieron manos a la obra y supongo que con todas las dudas y vacilaciones propias de acometer la construcción de un edificio tan particular. No todos los días le encargaban a uno la construcción de un local para cine y teatro y menos en aquella época y en pleno centro de la región de la Mancha. Una locura propia de quijotes.

Desde luego, en nuestra comarca durante muchos años fue el único local que contaba con las condiciones de equipamiento técnico y de espacios para poder realizar dignamente cualquier representación teatral, pues el otro local con el cual convivió durante años en nuestra localidad, no reunía, ni mucho menos, estas condiciones, ni en aforo ni en estructura, me refiero al teatrillo del Casino Principal y que en algunos programas de mano de la época aparece como Teatro Principal. Al final y tras 16 meses de trabajos se finalizaron las obras de un edificio singular en nuestra localidad y comarca muy avanzado para su época, con una sala con la clásica forma de herradura cuyas localidades se organizaron en tres diferentes niveles:

Patio de butacas con palcos en platea, anfiteatro (principal) y en la parte más alta, localidades de general o paraíso (gallinero). También se dispuso de un foso para orquesta.

Esta estructura se modificó, en parte, en la primera reforma que sufrió el local en el año 1923. Desaparecieron los palcos en platea, ampliando así el número de butacas de patio, estructura esta que se ha mantenido hasta la actualidad. También se modificó el piso de la sala dándole una pequeña pendiente, lo que es normal en toda sala y que en su inicial construcción no se tuvo en cuenta. Para conseguir esta pendiente hubo que rebajar el terreno desde la zona inmediata al foso de la orquesta. Esta modificación en el nivel del piso originó otro problema y un defecto que desde siempre se le ha achacado al escenario, al quedar el nivel del mismo demasiado alto respecto al de la sala. Esta ha sido al menos la opinión de muchos de los cómicos y artistas que han pasado por él, conocedores ellos, de otros muchos escenarios de coliseos teatrales

Para la construcción del escenario y en especial para asesorar en los aspectos técnicos de su caja escénica se requirió la colaboración del D. Manuel Monreal conocido del tío Cristóbal y jefe de maquinaria del Teatro de la Zarzuela de Madrid.



Vista actual de los camerinos del teatro

Finalmente se creó un escenario que desde siempre le confirió singularidad al local, con una embocadura de 8 por 6 metros y 9 mts de foro o fondo, con un telar y peine para 35 o 40 varas o telones (según necesidades) y una espaciosa área de camerinos, en un nivel superior al escenario, con camerinos de uso individual y colectivo.

Otro aspecto que había que decidir era el nombre para este local. En aquellos años todo pretendía ser moderno, como sinónimo de actual, de novedoso o nuevo, etc., como Pañería Moderna, Farmacia Moderna, Peluquería Moderna, Droguería Moderna, etc, etc. Por lo tanto se inauguró con el nombre de Teatro-Cinema Moderno.

Todo estaba pues listo para empezar a funcionar, se dieron los últimos retoques y se dispuso todo para su inauguración durante los días de feria de aquel año de 1909 en concreto el miércoles día 8 de septiembre, primer día de la feria de entonces.

Para su inauguración se contrató a una compañía de zarzuela que dirigía Román Sánchez y en la que figuraban como primeras voces Concha Gil y Purita Montero, que actuó durante todos los días de feria con una programación que comprendía el amplio repertorio de esta compañía

Día 8, (Inauguración) "Las Bribonas", "La guardia amarilla" y "Los niños de Tetuán".

Día 9, "Los niños de Tetuán, " El día de Reyes" y "Ninón".

Día 10, "Las bribonas", "Carceleras" y "Las bandoleras".

Día 11, "El cortijo", "Amor ciego" y "La balsa de aceite".

Día 12, "La carne flaca", "La guardia amarilla", - "Rejas y votos" y "Mayo florido".

Todas estas obras son pequeñas zarzuelas, género chico o sainetes líricos en un acto, lo cual permitía programar tres o cuatro títulos para cada función.

Como curiosidad en relación a estas primeras e inaugurales representaciones cabe destacar la cantidad que la empresa Cenjor liquidó por derechos de autor a la Sociedad de Autores que fue de 160 pesetas, es decir 10 pesetas por cada una de las obras representadas.

De esta manera comenzaba la vida de este local que a lo largo de casi cien años de actividad ha sido testigo de importantes acontecimientos en la vida de nuestro municipio y anfitrión de toda clase de espectáculos, cine, teatro, circo, mítines políticos, incluso conferencias misionales impartidas por el grupo de misioneros que nos visitó en el año 1962 y los celebres bailes de Carnaval-Navidad, para los cuales se quitaban las butacas de la sala, transformándose en pista de baile, y las orquestas actuando desde el escenario.

De alguna manera, durante estos años, el Crisfel fue el centro de la vida social y artística de nuestra localidad.

Un hito importante en la historia de este local fue el que se produjo el día 10 de abril de 1932. En esta fecha se puede datar la llegada del cine sonoro a nuestra ciudad y llegó con la proyección del film musical dirigido por Ernst Lubitsch "El desfile del Amor" (The Love Parade, 1929) interpretada en sus papeles estelares por Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald. Es esta una de las primeras cintas que ya se pueden considerar totalmente sonoras al estar el sonido perfectamente sincronizado con la imagen y tratarse de un largometraje, hasta ese momento se pudieron ver películas con sonido pero no sonorizadas en su totalidad como sucedió con "El cantor de Jazz", cinta donde se pudieron oír únicamente algunas melodías y diálogos de corta duración y con una deficiente calidad.

Esta primera sesión se complementó con otros cortometrajes de temas musicales para dar más énfasis a la novedad sonora de las proyecciones.

La empresa hacía la siguiente advertencia para esta primera proyección con sonido:

"Se ruega al público guarde silencio durante la proyección del nuevo sistema a contemplar en su condición de auditivo".

Y así lo hizo el público asistente hasta el final de las piezas musicales prorrumpiendo en calurosos aplausos, la costumbre del teatro, obligando a bisar la proyección de algún número musical de esos cortometrajes. Semejante situación se produjo con la celebre "Marcha de los Granaderos" perteneciente a la cinta proyectada, y que tuvo que repetirse hasta en dos ocasiones más.

Como es lógico la llegada del sonoro trajo la obligada renovación de los equipos de proyección al igual que sucedió años después cuando aparecieron otras muchas innovaciones. La industria cinematográfica no paraba de investigar y desarrollar nuevos formatos o sistemas de filmación

y proyección que afectaban tanto a la imagen como al sonido: Cinerama, Todd-AO, VistaVisión, CinemaScope y otras muchas derivaciones de estos, la mayoría de ellos fueron experimentos que no llegaron a cuajar por lo costoso y complicado de su implantación y desde luego ninguno de ellos en el Crisfel, únicamente el CinemaScope por lo sencillo de su adaptación, pues se trataba de colocar unos objetivos con lentes anamórficas a los proyectores existentes y ampliar la dimensiones de la pantalla horizontalmente.

Estas actualizaciones se han ido repitiendo a lo largo de los años respondiendo a las innovaciones que los nuevos formatos cinematográficos iban demandando.

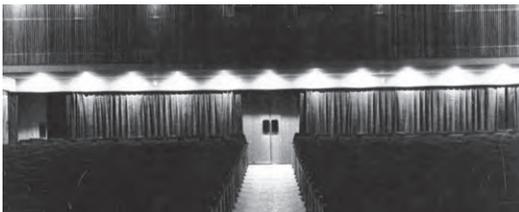
Con el fallecimiento de Cristóbal Cenjor, que se produjo un jueves 19 de septiembre de 1929 a la edad de 70 años, las riendas del negocio o los negocios pasaron a manos de los dos hijos varones que vivían, Rigoberto y Jesús Cenjor Córdoba. A ellos les tocó regentar la empresa durante una de las etapas de mayor esplendor y de mayor actividad de su historia, los años 50 y 60. Fueron unos años de un negocio floreciente tanto en el teatro como el cine, el país salía de una economía de subsistencia y empezaban a desperezarse las finanzas domésticas y las familias ya podían permitirse el lujo de destinar algunas pesetas para el ocio y el esparcimiento.

Las dos salas de cine de nuestra localidad funcionaban diariamente con unas aceptables entradas y los fines de semana a llenos completos.



Fachada del desaparecido cine Cenjor

Encuanto al teatro era para la semana que no se anunciaba algún espectáculo teatral, también con un lleno asegurado. Esta próspera etapa animó a la empresa Cenjor a iniciar la construcción de un nuevo local de exhibición cinematográfica en el solar que ocupaba, hasta aquel momento, la terraza de cine Delicias en la carretera de Herencia (en la calle del doctor Bonardell).



Patio de butacas del cine Cenjor

El nuevo local se inauguró con el nombre de cine Cenjor, un viernes 7 de febrero de 1964, con la proyección de la película "Orgullo contra Orgullo" interpretada por Charlton Heston y Jane Wyman. La existencia de esta sala fue efímera pues solo estuvo funcionando durante 16 años.



Programa de inauguración del cine Cenjor

Es de destacar el hecho de que durante aquellos años nuestra ciudad tuviera funcionando diariamente tres salas de cine.

Para entonces ya había fallecido Rigoberto Cenjor el mayor de los hermanos, fallecimiento que se produjo un lunes 3 de diciembre de 1956. Su hermano Jesús le sobrevivió 12 años, hasta el 4 de Abril de 1968, y pudo ver, con satisfacción, terminado e inaugurado el nuevo local

El inexorable caminar del tiempo fue dando paso, en la dirección de la empresa, a nuevas generaciones que venían a sustituir a los anteriores gestores y que al no tener estos hijos varones fueron los maridos de sus hijas los encargados de dirigir los destinos del Crisfel en la etapa final de su existencia. Fue a Manuel Carretero Meco, esposo de Josefa Cenjor Castellanos, la hija menor de Rigoberto Cenjor, a quien le tocó, sin duda para él, la triste pero ineludible misión de bajar el último telón y colocar el rotulo de fin, a la larga historia de 92 años de la actividad de este coliseo alcazareño, que cerró definitivamente sus puertas en el año 2001

Reformas

Como es lógico suponer, a lo largo de estos casi cien años el edificio ha sufrido muchas y diferentes reformas que han ido mejorando y actualizando sus instalaciones. La ya mencionada del año 1923, con la modificación de la sala de butacas.

En el verano de 1940 se remató una importante reforma cuyos proyectos habían comenzado cuatro años antes y donde se acometía, entre otras, una a la que se le debe dar la máxima importancia puesto que afectaba a un aspecto de gran trascendencia para una sala de espectáculos, como es la acústica y la sonoridad de la misma. En esta ocasión ya aparecen planos con anteproyectos para esta reforma, los firmaban, en marzo de 1936, dos arquitectos madrileños, J. Junquera y Antonio de la Vega, algunos de estos planos se guardan en el archivo municipal.

La sala desde su construcción, y deduzco que por casualidad, pues entonces no existían estudios ni laboratorios de acústica, siempre tuvo una aceptable sonoridad. Lo que se pretendía con esta actuación era mejorarla, para lo cual se procedió a forrar con planchas de corcho todo el techo de la sala y parte de las zonas altas de las paredes de la misma.

Sin lugar a dudas, de inmediato la mejoría se hizo evidente y desde entonces la sala ha gozado de gran aceptación para los cantantes y actores que han pasado por su escenario los cuales han alabado siempre la magnífica acústica de la misma.



Felisa Córdoba y
Cristóbal Cenjor S.-Pantoja,
impulsores y fundadores.

Tras esta importante remodelación y aprovechando su reinauguración, sus hijos y sucesores, treinta y un año después, decidieron cambiarle el nombre al local por el de Cine Teatro Crisfel, acrónimo que se corresponde con las primeras letras de los nombres propios de sus padres y fundadores, Cristóbal Cenjor y Felisa Córdoba y en honor y recuerdo de los mismos.

La última e importante reforma se realizó en el verano 1995, bajo la gestión de Manuel Carretero, cuando se repararon las cubiertas, se perdieron algunas localidades de butaca para conseguir una mayor comodidad y amplitud en los pasillos, se colocaron butacas nuevas y se pintó y se redecoró toda la sala instalando el sistema de sonido Dolby.

El telón de boca

El telón de boca es la pieza que cierra la embocadura del escenario y es el primer elemento del mismo que ve un espectador que asiste a una representación teatral y su movimiento, casi siempre vertical o guillotina, de subida y bajada, marcan el principio y final de la representación.

En consecuencia, es una importante pieza del equipamiento escénico del teatro que se integra en la ornamentación y decoración de las salas teatrales a la cual, desde siempre, se le ha prestado una especial atención y cuidado en el momento de decidir su diseño y realización.

En el caso que nos ocupa, no podía ser menos y al telón de boca del Crisfel, también se le dedicó la máxima atención y presupuesto a la hora de su realización, tanto en su concepción iconográfica como en la ejecución del mismo. Sobre un lienzo de tela o lonilla de 8 m. de ancho por 6 m. de alto, formado por 7 piezas perfectamente unidas verticalmente, la firma de escenografías Amorós y Blancas concibieron y realizaron, con pintura al óleo, una verdadera obra de arte con claras referencias a la tierra o ciudad donde se iba colocar.

El telón representa un imaginario escenario con una escena organizada en tres diferentes planos. En primer término aparece un telón o cortina de tela de color rojo carmesí con el clásico zócalo de cordones y colgantes dorados. Se deduce que esta pieza es el telón o cortina de boca y el mismo enmarca, con formas irregulares propias de una tela arrugada, el resto de la escena.

En segundo plano vemos un lienzo o telón con abertura central ribeteado con una cenefa decorada con temas florales. Un niño o amorcillo está abriendo ese lienzo por su abertura lo que nos permite apreciar ese tercer plano con un fondo o forillo representando un paisaje campestre.

En la parte inferior y central de la escena aparece un grupo de tres amorcillos, de la mitología clásica, dos de ellos sentados, uno tocando la lira y otro en actitud silente y relajada. El tercero está de pie y lleva en sus manos un arco de flechas, ¿será Cupido?, y él mismo observa como dos angelotes volando en el aire, ascienden o descienden por la abertura del telón intermedio, portando entre ambos el escudo de Alcázar de San Juan, y al fondo, sobre la escena campestre aparece sentado otro angelillo.

Sobre el telón del plano medio, a la derecha de su abertura, aparece una escena quijotesca: El bueno de don Alonso Quijano cabalga a lomos

de un rucio de regreso a su aldea de alguna de sus “batallas”, tirando de las riendas de su montura aparece un pastor o aldeano, a su lado los acompaña Rocinante, cabizbajo y cansado, cargando con las armas de su señor.

Esta hermosa pieza, desde su inauguración, dio singularidad y empaque a la sala, y siempre fue admirada por los muchos artistas y “cómicos de la legua” que han pisado nuestro escenario. El paso del tiempo ha amortiguado la luminosidad de sus colores pero el conjunto sigue desprendiendo belleza y armonía. Hoy en día es una auténtica pieza de museo digna de conservarse.

También tiene, como era costumbre, un pequeño “ojo de buey” o mirilla en su parte central para poder observar la sala desde el escenario.

El accionamiento del mismo siempre ha sido manual. Para facilitar su movimiento está perfectamente contrapesado con un tubo de acero fijado a la lonilla en su parte inferior y los contrapesos laterales cargados de arena que se mueven por los hombros del escenario.

El telón a lo largo de estos más de cien años ha sido restaurado al menos en dos ocasiones que se tenga constancia. Alrededor de los años 40 lo hizo el pintor local Francisco Monge y, con posterioridad, en noviembre de 1968 por nuestro recordado y admirado José Luis Samper Sánchez-Villacañas .



Telón de boca del teatro.

La firma Amorós y Blancas, la componían dos magníficos y renombrados pintores y escenógrafos madrileños de finales del XIX y principios del XX: Manuel Amorós Planells y Julio Blancas y Ruiz, ambos con una gran formación académica adquirida en la madrileña Real Academia de Bellas Artes de San Fernando como alumnos de otro gran maestro madrileño el pintor don José María Avrial y Flores.

Fueron autores de las grandes escenografías de los teatros madrileños de principio del siglo XX realizando aquellas escenas fantásticas y barrocas tan del gusto del público de aquellos años. Estos mismos artistas también realizaron para el Crisfel la dotación de los decorados fijos para el teatro como era costumbre en aquella época. Entonces las compañías teatrales no llevaban los decorados de las obras a representar sino que eran los teatros, donde actuaban, los que debían disponer de los mismos.

Naturalmente se trataba de unos decorados genéricos que pudieran valer para cualquier puesta en escena, desde una comedia de salón a un espectáculo musical o folklórico.

En concreto, esta dotación se componía de las escenografías apropiadas para: "Sala regia", gabinete, casa blanca, calle, selva y marina. La "sala regia" estuvo hasta hace pocos años arrinconada en un lateral del escenario.

En años posteriores, hacia 1930, fue necesario incorporar a la dotación del escenario un telón contra incendios o telón metálico como lo llamaba la gente del escenario.

Como consecuencia del incendio del teatro Novedades de Madrid (el 23 de septiembre de 1928) la normativa de Policía de Espectáculos introdujo importantes modificaciones a la misma, tendentes a aumentar la seguridad en caso de incendios en los teatros y otros locales de pública concurrencia. Para los teatros se hizo obligatorio instalar el telón contra incendios que tenía como finalidad aislar, en caso de incendio, el conjunto de la caja escénica (siempre zona de alto riesgo) de la sala de espectadores. Precisamente, por no tener instalado todavía este telón, en las ferias de 1929 fue suspendida toda la temporada de teatro programada para las mismas.

Al parecer era obligatorio bajarlo una vez en cada función, lo que se hacía en los intermedios, aunque no en todos los espectáculos, para que el público supiera de su existencia. Su accionamiento era manual por medio de un cabestrante a pesar de lo cual exigía un gran esfuerzo a los tramoyistas que lo movían.

El escenario también tenía y tiene instalados unos detectores contra incendios muy rudimentarios en consonancia con la época en que se colocaron.

Por suerte, o gracias a Dios, estos elementos de protección nunca entraron en funcionamiento puesto que a lo largo todos estos años de actividad del local nunca se originó ningún incendio ni ningún conato.

El teatro ha estado y está equipado con dos pianos verticales. Uno de ellos siempre ha permanecido fijo situado en el foso de la orquesta y el otro sobre el escenario para cuando las orquestas actuaban en el mismo.

Este último, el del escenario, de desafinaba fácilmente al tener que moverlo, más bien, arrastrándolo, cada vez que se hacía necesario "sacarlo" a escena.

Cuando el mal sonido evidenciaba una necesaria reparación venía de Madrid un afinador de pianos que en un par de días reponía las piezas defectuosas y procedía a su afinado dejándolos en perfecto estado.

El Crisfel en la localidad de Quero

Podrá parecer curioso o anecdótico, pero a principio de los años 40 la empresa Cenjor toma la iniciativa de ampliar su negocio fuera de nuestra localidad, en concreto en la vecina localidad toledana de Quero.

Allí se alquila lo que fue, o iba a ser un almacén agrícola construido por una colectividad de agricultores en tiempo de la República y que al parecer nunca se llegó a utilizar como tal. Estaba situado al principio de lo que era la subida a la ermita, actualmente la avenida de la Virgen, ocupando parte del solar donde ahora está situado el almacén de la cooperativa agrícola Nuestra Señora del Pilar.

Lógicamente, hubo que adaptar el local construyendo un graderío con asientos corridos al fondo de la nave para las localidades de general o gallinero y un espacio para la cabina de proyección (aunque solamente se instaló un proyector). Las butacas de patio se llevaron desde Alcázar. Se trataba de piezas con asientos fijos, no abatibles, que anteriormente estuvieron colocadas en el Crisfel. Finalmente fueron algo más de 300 localidades, entre patio de butacas y gallinero, las que se pudieron colocar en aquel espacio.

Con estas condiciones y equipamiento empezó a funcionar el Cine España, que así se le llamó al nuevo local cinematográfico, uno más,

puesto que en el pueblo ya existía otro con el nombre de Cine Cervantes y con el que le tocó competir durante unos años, fácil competencia puesto que el otro local todavía proyectaba las películas mudas, sin sonido. La programación del nuevo salón también se hacía más atractiva para los quereños puesto que eran cintas más actuales y las mismas que se habían proyectado días antes en el Crisfel.

Cabe recordar que en aquellos años Quero contaba con una población en torno a los 3.000 habitantes.

Como dato curioso, apuntar que las localidades para asistir al Cine España se vendían en la centralita telefónica de Quero, es decir, la joven que atendía esta centralita ejercía también de taquillera.

Los días de cine eran todos los domingos y festivos, con dos sesiones diarias, para ello en dichos día se trasladaba a esta localidad Alfonso Cenjor Muñoz, mi padre, para proyectar las cintas correspondientes. La experiencia tuvo una duración de unos 8 años. Al final el negocio se traspasó a un carpintero de Quero que lo siguió explotando unos años mas, pero ahí queda el dato.

En toda esta aventura la empresa Cenjor contó siempre con la inestimable ayuda y colaboración de don Casto del Pozo, vecino de Quero y gran amigo de Jesús Cenjor Córdoba, que se encargó de gestionar el alquiler del local y fue un poco el representante de la empresa en la localidad.

2. Los años gloriosos, décadas 1950 y 60

La radio, el cine y, en menor medida, el teatro, era un refugio de muchos alcazareños y españoles en su tiempo de ocio, donde pretendían evadirse de la realidad de aquellos años grises de escaseces y penurias donde todo parecía en blanco y negro, sin colores.

Fríos y gélidos inviernos del brasero de picón y sabañones, de olor a Zotal en los urinarios públicos, de las voces de Concha Piquer y Jorge Sepúlveda sonando en las radios por los patios de vecindad, del estraperlo y de los calendarios de la Unión de Explosivos, único destello de arte en muchos de los hogares de entonces y, por si era poco, soportando las famosas restricciones eléctricas.

Y para los cinéfilos, la imagen de Rita Hayworth en "Gilda" quitándose, de forma sugerente, el interminable guante negro que cubría su brazo, durante el sensual baile-canción, secuencia que terminaba con la mítica bofetada que le propinaba su antiguo amante Johnny Farrell (Glenn Ford).

El Crisfel era un refugio acogedor para pasar aquellas frías tardes-noches. Se estaba caliente, en especial en las localidades altas de "gallinero", por poco dinero podías disfrutar de aquellos programas dobles, en sesión continua, una del oeste y otra de Tarzán, y en el NO DO se podían ver los goles de Di Stefano con el Real Madrid en las primeras Copas de Europa, los mismos que semanas antes habíamos oído narrar por la radio a Matías Prats Cañete que también ponía su inconfundible voz a los comentarios del noticiero cinematográfico.

Algunos espectadores aprovechaban estupendamente el precio de la localidad, pues entraban por la tarde al abrir el local y se iban al cerrarlo algunos había que despertarlos de un sueño profundo al final del último pase.

Fueron estos unos años donde la actividad del local fue frenética. Cine y Teatro se alternaban en la programación del mismo casi todas las semanas con grandes rendimientos en taquilla. La expectación que creaba la proyección de alguno de los grandes éxitos cinematográficos del momento o la actuación de alguna compañía de revistas o variedades se reflejaba en el ambiente que esas noches de grandes llenos se vivía en toda la Castelar, cuando la gente subía en bandadas, casi corriendo, para coger buen sitio. La carretera de Criptana se colapsaba haciéndose necesaria la presencia de los “municipales” para organizar aquella marea de aficionados y la circulación de vehículos en la misma.

Todas las películas de ambiente folclórico tenían asegurada una excelente taquilla, empezando por las cintas que protagonizó en los años 50 Lola Flores: *Morena Clara*, *La niña de la venta*, *Limosna de Amores* o *La Faraona*, etc. O la versión de *La hermana san Sulpicio* que Carmen Sevilla interpretó en 1952 y sin olvidar la irrupción de Antonio Molina en el mundo del cine con cintas como: *El pescador de Coplas*, *El Cristo de los Faroles*, *La hija de Juan Simón* o *Esa voz es una mina*. De esta última cinta corría por el pueblo un pareado que decía *Esa voz es una mina para el Crisfel y Molina*, pero ese Molina no era Antonio sino Enrique Molina que era la persona que gestionaba el Cine Alcázar en aquellos años en que las dos salas compartían la programación y el alquiler de los lotes de películas.



Fachada del cine Crisfel, años 50.

Los sábados eran los días de estrenos, naturalmente estrenos en Alcázar. Durante la semana se habían proyectados los tráilers de la cinta a estrenar ese sábado. Cada local estrenaba diferente película que permanecía en cartel sábado y domingo, el lunes se intercambiaban estas cintas que estarían en

pantalla uno o dos días, según el éxito en taquilla, era una forma de rebajar costes y sacarles más rentabilidad al alquiler de las películas.

Otra serie de películas de gran aceptación en estos años eran las de temas religiosos: *Balarrasa*, *La Señora de Fátima*, *Sor Intrépida* y por supuesto el gran éxito de 1955 *Marcelino Pan y Vino*. Esta cinta, que tuvo diversos premios en certámenes internacionales, se estuvo proyectando toda una semana en el Crisfel con llenos diarios y creo recordar otro tanto en el Cine Alcázar. Este film tiene una especial connotación para mí que está relacionada con su banda sonora cuya música original fue compuesta “ex profeso” por don Pablo Sorozábal, el gran músico donostiarra, de cuya obra era un gran admirador mi padre, en especial de sus zarzuelas, y al cual llegó a conocer personalmente.

Y cómo no, recordar otro gran éxito de nuestro cine, *Bienvenido Mr. Marshall* (1952) que se estrenó en la terraza de verano. O la otra gran producción española de la década *El último cuplé* (1957) uno de los títulos más taquilleros de la cinematografía nacional, con una espectacular Sarita Montiel en su regreso al cine español. Tiempo después, en pleno éxito y popularidad, Sara Montiel, ahora era Sara, primero fue Sarita y terminó como Saritísima, visitó el Crisfel donde dedicó y firmó una gran fotografía que se colgó en el vestíbulo del local

Esta fue también la gran época del cine americano, y como alguien escribió, al igual que España, tuvo su Siglo de Oro de las letras en el siglo XVI, gran parte del siglo XX se puede considerar como el Siglo de Oro del cine de Hollywood, del gran cine americano.

Fueron los años de las grandes producciones, de los grandes y míticos estudios, (MGM, Warner Bros, 20th Century Fox, Paramount Picture, Universal Estudios, RKO-Radio, Columbia o United Artis) y de los magníficos y glamurosos actores y actrices que nos deslumbraron con su presencia en las pantallas de aquellos años: Spencer Tracy, John Wayne, Bárbara Stanwyck, Gregory Peck, Bette Davis, Robert Taylor, Greta Garbo y una interminable lista de grandiosos interpretetes.

Entonces cuando íbamos a ver una película no nos interesábamos por saber quién era su director, como sucede ahora que los film son de los directores, únicamente nos interesábamos por quiénes eran los intérpretes de la misma, ¿qué artista “trabajaba” en aquella película que pretendíamos ver y qué se estrenaba el próximo sábado?. Esa era la pregunta que siempre hacíamos.

Cómo no recordar a Gary Cooper en *Solo ante el peligro*, en *El árbol del ahorcado* o en aquella otra que tanto nos gusto a los críos de aquellos años *Tambores lejanos* (1951) con la magnífica secuencia de la lucha bajo

el agua con los cuchillos en la boca entre Gary Cooper y el indio de "turno", o a Clark Gable en *Rebelión a bordo* o en el capitán Rhett Butler de *Lo que el viento se llevó* o años después en el maduro Vic Marswell de *Mogambo* (1953) con Ava Gardner y Grace Kelly y un recuerdo muy especial para Bogart, Humphrey Bogart. Qué extraordinario Rick Blaine en *Casablanca* (1942) con Ingrid Bergman, qué gran Sam Spade en *El halcón maltés* o en *La reina de África* con una sensacional Katherine Hepburn dándole réplica.

Alguien escribió que Bogart nos enseñó a fumar y a llevar gabardina, y, es cierto, nadie encendió el cigarrillo como él.

Otra cinta de la que me quedará para siempre un extraordinario recuerdo fue *Testigo de cargo*. A partir de un buen guión basado en la obra teatral del mismo título de Agatha Christie, Willy Wilder dirigió en 1957 esta gran película donde destaca la extraordinaria actuación de Charles Laughton, como abogado defensor, que obtuvo un Óscar como mejor actor acompañado por Tyrone Power y Marlene Dietrich.

Sería injusto dejar en el olvido los grandes musicales de estos años *Un americano en París* (1951), *Cantando bajo la lluvia* (1952), *Brigadoon* (1954), *Siete novias para siete hermanos* (1954), *Gigi* (1958), *West Side Story* (1961), *My Fair Lady* (1964), *The Sound of Music* (1965), *Camelot* (1967) y muchos y muchos maravillosos títulos más.

Pero no siempre la proyección de una buena película podía llenar de espectadores la sala del Crisfel. Naturalmente esto ha sucedido en más de una ocasión. Como ejemplo recuerdo la feria de 1969, se había programado para la misma, como era costumbre, representaciones teatrales tanto de comedia como de variedades, pero quedó un día, concretamente el día 6, donde fue imposible encajar otra función de teatro. Para salvar ese día se programó cine con una gran película: *Camelot* (1967). Un delicioso musical dirigido por Joshua Logan e interpretado en los papeles protagonistas por dos magníficos actores británicos, Vanesa Redgrave y Richard Harris. Aquella tarde en el patio de butacas no estábamos más de 20 o 30 espectadores y esta gran producción pasó desapercibida para los aficionados alcazareños, ¡a lo peor por estar en ferias!

Pues bien, todo este gran cine, toda esta gran época del Séptimo Arte de Hollywood, ha pasado por la pantalla del Crisfel.

En cuanto al teatro, las variedades y la revista fueron los géneros que triunfaban en estos años. En el llamado espectáculo de variedades y folclórico pasaron por el escenario del Crisfel desde Caracol y Lola Flores

hasta Pepe Blanco y Carmen Morell, pasando por Pepe Mairena y Finita Rufet, Juanita Reina y Caracolillo, Marifé de Triana, Juanito Valderrama y Dolores Abril, Rafael Farina, Emilio “El Moro”, etc, y Antonio Molina, siempre acompañado por su esposa, Ángela Tejedor, que presenciaba el espectáculo desde la última fila del patio de butacas con algunos de sus hijos entre los brazos.

Otro acontecimiento de estos años que merece comentario fue la actuación en el Crisfel del Dúo Dinámico (Manolo y Ramón) que aparecían como cabecera de cartel de un espectáculo en pleno fenómeno “fans” de los primeros años 60. La expectación era enorme entre las jovencitas alcazareñas y de poblaciones cercanas. La función de la tarde se llenó al completo de estas “teenagers” manchegas deseosas de escuchar y aplaudir a sus ídolos

Pero el espectáculo tuvo en el escenario sus momentos de tensión porque cuando se levantó el telón para el inicio del mismo, ninguno de los componente del dúo habían llegado al teatro. Por lo visto, cada uno viajaba en su coche particular. A los pocos minutos del comienzo apareció Manuel de la Calva, el Dúo tenía previsto dos actuaciones, una antes del descanso y otra como número final del espectáculo. La función avanzaba, Ramón Arcusa no aparecía por ningún lado y el nerviosismo era evidente entre los responsables de la compañía. Finalmente apareció momentos antes de su actuación, pidiendo excusas porque no conseguía localizar el teatro.

Las dos actuaciones fueron clamorosas, sobre todo para las jóvenes quinceañeras que no pararon de aplaudir. Cuando finalmente cayó el telón se desató la locura, todas corrieron como posesas hacia el escenario para pedir autógrafos, unas con discos de sus ídolos en las manos, otras con fotografías de revistas, el pasillo de acceso al escenario se colapsó, el caos era evidente, al escenario no se podía acceder y la gente del escenario no podía salir a cenar entre función y función, algunos consiguieron salir a través del foso de la orquesta y acceder al patio de butacas saltando la barandilla del mismo.

Aquel pasillo quedó arrasado, todos los afiches que había en las paredes quedaron hechos pedazos por el suelo. Cuando empezaba la función de noche todavía lo intentaban algunas irreductibles.

En cuanto a la zarzuela, en años anteriores, citar las numerosas ocasiones en las que el buen barítono y casi paisano Marcos Redondo y su compañía actuaron en el Crisfel. Este género ya un tanto en decadencia,

tuvo escasa presencia en estos años en la programación del local, apuntar la actuación de la Gran Compañía Lírica del barítono vasco Esteban Astarloa con un gran elenco de típles y tenores que en el mes de abril de 1955 representó *Luisa Fernanda* y *El conde de Luxemburgo*, y alguna otra compañía que actuó en los días de feria de 1956.

En lo tocante a la revista musical, lo mejor y más granado de este género, en sus años de esplendor, han pisado las centenarias tablas del Crisfel, empezando por las compañías de Mariano Madrid, ese buen empresario y promotor teatral y gran impulsor del género revisteril en España con títulos de éxito como *La blanca doble* y descubridor de grandes artistas como el trío de cómicos formado por Zorí, Santos y Codeso (“Los Chicos”) o Pedrito Peña o Encarna Abad, entre otros.

Con posterioridad la Compañía de Teatro Martín con los éxitos de estos años de José Muñoz Román: *Las Leandras*, *Cinco minutos nada menos*, *Ana María*, *La Chacha Rodríguez y su Padre*, etc, y con Queta Claver muchos años al frente de sus espectáculos.

También las compañías de Colsada, de Matías Colsada, y su casi obligada visita anual a nuestro escenario, este importante empresario de espectáculos de revista siempre tenía rodando por la geografía española dos o tres compañías con un amplio y variado plantel de primeras vedettes del género como Tania Doris, Gracia Imperio, Lina Morgan, Addy Ventura, y los cómicos: Luis Cuenca, Pedrito Peña, Paquito de Osca, Quique Camoiras, Juanito Navarro y Alfonso del Real entre otros y siempre con sus alegres chicas: “*Somos las chicas alegres que trajo Colsada para quitarles el mal humor*”, así cantaban las vicetíples el número con el que presentaba todas sus revistas.

La escenografía de este tipo de espectáculos se estructuraba a base de los clásicos telones de papel, magníficamente pintados por esos artistas anónimos que trabajaban con los pinceles en los grandes talleres de decorados y escenografía madrileños como el de la Vda. de López y Muñoz.

En muchas ocasiones se llegaban a colgar hasta cerca de treinta telones, entre “rompimientos” y “forillos”. Hay que tener en cuenta que había números, como la apoteosis de la primera parte y los finales, cuya escenografía se componía con cuatro o cinco de estos elementos, además de los practicables o plataformas y las escaleras para que descendiera, “majestuosamente” la primera vedette del espectáculo.

Entre todos estos telones, en muchas ocasiones, aparecía uno con una función un tanto especial, casi didáctica y no decorativa, el cual se debía situar lo más cercano a la embocadura del escenario para que lo vieran bien los espectadores.

En el mismo aparecía, sobre fondo blanco, escrito en letras negras, claras y legibles, el cantable del número que más popularidad había alcanzado de la revista que se estaba representando. Este telón se bajaba en el descanso, la orquesta atacaba la melodía del mismo y los espectadores, con gran regocijo, lo leían y lo cantaban.

Como se puede deducir, se trata de un claro antecedente del “karaoke” actual, pero sin tecnología por medio.

Para finalizar este capítulo deseo mencionar una serie de acontecimiento de buen teatro que a mi juicio pueden ser representativos, junto a otros muchos, de lo que fue esta época en la historia del Crisfel en el género de la comedia.

Septiembre de 1965 (campana de feria), la compañía de comedias de Társila Criado y Juan Beringola visitaba Alcázar con dos actuaciones programadas para los días 6 y 7. El segundo de estos días representaron *Aprobado en inocencia* original de Luis Peñafiel, seudónimo que utilizaba y utiliza, en su faceta de escritor, Chicho Ibáñez Serrador.

Esta comedia es una obra ligera con el humor fino e inteligente característico de su autor, que con su puesta en escena, delicada y elegante, tanto en los decorados como en la iluminación y la gran interpretación, en especial de los elementos más jóvenes de la compañía, dieron como resultado una estilosa y bien cuidada representación que todavía perdura en el recuerdo de los que tuvimos la oportunidad de presenciarla.

La Primera Campana Nacional de Teatro, temporada 1968/1969, promovida por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos del Ministerio de Información y Turismo, propició que recalara en Alcázar, y en el Teatro Crisfel, la Compañía *Lope de Vega* bajo la dirección de José Tamayo y con un elenco de primerísimas figuras de la escena española encabezado por Mari Carrillo, Javier Escrivá, Gabriel Llopart, María Esperanza Navarro, María Brasso, Esperanza Grases, Manuel Galiana y Amparo Pamplona.

Fueron dos representaciones memorables con las que pudimos, una vez más, emocionarnos y disfrutar del teatro de calidad.

Sucedió en el mes de noviembre de 1968, con la puesta en escena el día 23 de *Divinas Palabras* de don Ramón María del Valle-Inclán con una

sublime interpretación de Mari Carrillo en el papel de Mari-Gaila y el día 24 de *Madre Coraje* de Bertolt Brecht, con Mari Carrillo en el personaje de la Madre y Manuel Galiana que hacía, de manera soberbia, el papel del hijo menor.



Función teatral en el Crisfel

El espectáculo que se comenta a continuación estaba encuadrado dentro de la programación del IX Festival Nacional de la Canción de Primavera de los Festivales de España de 1972.

La representación del mismo estaba prevista y programada para hacerla en la plaza de toros, pero las condiciones climatológicas de aquella tarde -con lluvia y tormentas- obligaron a trasladarla al escenario del Crisfel. Es cierto que la fecha y el día colaboraron a este imprevisto cambio, era un 13 y martes del mes de junio.

La compañía que actuaba era la titular del Teatro Nacional María Guerrero dirigida por José Luis Alonso y la obra a representar, *Misericordia* de don Benito Pérez Galdós en la adaptación que para la escena había hecho Alfredo Mañas.

Los espectadores que tuvieron la oportunidad de asistir a esta representación, estoy seguro que no habrán olvidado el alto nivel de calidad de la misma, desde la puesta en escena hasta la magistral actuación de las dos principales figuras de la compañía, José Bódalo en el papel del

moro/judío *Almudena* y María Fernanda D`Ocón que desplegó su gran sensibilidad interpretativa encarnando el personaje de *Berina* o *Nina*. En fin otra gran noche de buen teatro sobre el escenario del Crisfel.

En cualquier caso apuntar, finalmente, que por el Crisfel ha pasado lo mejor y lo peor del mundo de la farándula española

Pero también el escenario del CRISFEL y en especial los camerinos del mismo han sido testigo de esas otras situaciones que se producen cuando se apagan los aplausos y las risas, cuando cae el telón de boca y dejan de lucir los focos y las luces, es la cara triste y amarga del mundo de la farándula, la que nunca verán los espectadores, y de las cuales casi siempre eran protagonistas los "artistas" que aparecían con letras diminutas, si es que aparecían, en los carteles y programas anunciadores del espectáculo. Situaciones en las que podíamos ver a una chica del conjunto o vicetiple subir a los camerinos llorando a lágrima viva por la bronca que acababa de echarle, delante de todos, el director de la compañía, que casi siempre era la primera figura de la misma, por haber dado un paso de baile equivocado, por haber entrado a destiempo en escena o por no hacer las voces del coro como él o ella creían que debía hacerlo. O ver, de pronto, mientras esperaba entre cajas para salir a escena, como se desmayaba una de estas chicas mientras las demás, llorando, comentaban que llevaba todo el día sin comer porque el poco dinero que ganaba se lo mandaba a su familia o como en alguna que otra ocasión al final de la última sesión, a la 1 o 1:30h. de la madrugada, cuando acababan de cobrar unas míseras 50 o 60 pts., preguntaban donde poder comprar un bocadillo, seguramente era lo único que iban a poder comer ese día.

En otras ocasiones, el escenario y sus rincones se llenaban de emociones y suspiros, esto sucedía casi siempre que coincidía que las compañías se deshacían o terminaban sus giras en nuestra ciudad, y la última representación de esa gira se daba en el escenario del Crisfel.

Muchas veces la gira se daba por terminada de manera sorpresiva e imprevista, el espectáculo en cuestión no daba más de sí y el empresario decidía cortar por lo sano para no perder más dinero y unos días antes ya había comunicado a todos los componentes de la compañía que la de Alcázar sería la última función que harían. Estas situaciones las hemos presenciado en dos o tres ocasiones.

Abrazos y lágrimas de despedida, era una noche triste para todos los artistas que transcendía a la forma de actuar, se quedaban sin trabajo, era el momento de despedirse de los buenos compañeros, porque también los había malos, y de comentar como iban a afrontar el inmediato futuro.

Aquella noche ya no viajarían todos juntos en “compañía” en el vagón de 3ª o en el renqueante autocar, camino de la siguiente localidad donde actuar.

Era la desbandada, unos irían de nuevo a Madrid, a intentar sobrevivir en una mísera pensión a la espera de poder enrolarse en otra nueva agrupación que pudiera surgir, habría que pasarse casi todos los días por el bar que había en la calle de Atocha esquina a la plaza de Benavente, frente al teatro Calderón, donde se contrataban a los artistas de relleno o de “medio pelo” para la formación de los futuros espectáculos de variedades, por allí siempre pululaban un par de personajes de aspecto tabernario, actuando de intermediarios en ese menester para los empresarios teatrales.

Otros decidían tomar el camino de su pueblo, de su casa, volver con su familia, hartos y cansados de padecer y sufrir la vida que habían llevado. Volvían con la sensación de fracaso y la desilusión reflejada en sus caras, todo lo contrario que cuando años atrás había cogido el autobús o el tren camino de Madrid con la alegría de haber sido contratados por un empresario de “campanillas” para actuar en un espectáculo que recorrería toda España y con la ciega ilusión y esperanza de poder ver algún día su nombre en grandes letras colgado de la fachada del Calderón, La Latina, el Alcázar o el Martín los teatros madrileños templos, en aquellos años, de la revista y las variedades. Todas estas ilusiones se habían esfumado, había que pensar en otra forma de ganarse la vida.

¡Cuántas historias, tristes y alegres, cuántos suspiros y lágrimas quedan encerradas, para siempre, entre las paredes de los camerinos del Crisfel!

Una situación anecdótica que siempre contaban los más veteranos del escenario fue el incidente, que todos pudieron ver, entre la pareja artística de moda que por aquellas fechas formaban Manolo Caracol y la entonces jovencísima Lola Flores.

A finales de los años 40 actuaron en el Crisfel con el espectáculo *Zambra*. Cuando finaliza uno de los números que hacían juntos, él cantando y ella bailando, nada más salir del escenario, Caracol le soltó un sonoro bofetón a la joven Lola ante el estupor de todos los presentes, las lágrimas asomaron en silencio en los ojos de la artista jerezana.

A pesar del tiempo transcurrido todavía nadie ha podido averiguar que motivó aquel castigo del consagrado “Caracol” a la futura “Faraona”.

A continuación se relacionan las compañías y los espectáculos que representaron durante los días de feria de la décadas de 1950 y 1960.

Feria de 1950.

Compañía de revista de Moniquet Thibaut y Carlos Garriga.

Las Mujeres caprichosas y *¡Eres un sol!*.

Compañía de Revista de Delia Rubens.

Un pitillo y mi mujer y *Un viaje, un amor, una mujer*.

Feria de 1951.

Compañía de revista con Maruja Fraguas, Juanita Ugena y Manolito Díaz.

Muchas gracias y *La V-3*.

Espectáculo de variedades con Luisita Esteso, Paloma Esteso, Ciriaco, y La Chevalier.

Rumbo y *Gracia*.

Feria de 1952.

Compañía de revista con Mary Vilky y Manuel Codeso.

La corte del gran visir.

Espectáculo de variedades con Mary Sol Reyes, Gloria Brión y Sandy.

Sueños de Gloria.

Feria de 1953.

Compañía de revista con Trudy Bora, Alfonso del Real y Rubén García.

Espábleme usted al chico y *Kikiriki*.

Feria de 1954.

Espectáculo de variedades, Pérez de León, Manuel Fortuna e Isabelita Olaya

Días 4 y 5.- *Postales de España*.

Día 6.- Soledad Miralles, Paloma Esteso y Pepe Romero. *Todo por el arte*.

Días 8, 9 y 10.- Compañía de comedias de Enrique Rambal.

El jobado, *La mujer adúltera* y *Las dos huerfanitas*.

Feria de 1955.

Espectáculo de variedades con Mary Nieto, Mariflor La Bedori.

Variedades con Diana Márquez y Pepe Baldó.

Compañía de revistas Colsada con Gracia Imperio y Alfonso del Real.

Ana María y *Ay, que trío*.



Programa espectáculo de la Feria de 1955

Feria de 1956

Compañía de zarzuela con Pedro Terol, Maruja Vallojera y Ramón Cebrían.

Día 5.- *Agua, Azucarillos y Aguardiente, Molinos de viento y La Revoltosa.*

Día 6.- *La Gran Vía y La Verbena de la Paloma.*

Feria de 1957.

No se dieron representaciones teatrales, todos los días cine.

Feria de 1958.

Compañía de comedia. Con el patrocinio de la Comisión de Festejos. Josita Hernán, Antoñita Mas, Ángel Picazo, Anastasio Alemán y Pedro Oliver.

Día 4.- *El enfermo imaginario.*

Día 5.- *La vida es sueño.*

Día 6.- *Los pobrecitos.*

Día 7.- *Segunda Fiesta de los Juegos Florales.*

Compañía de revista de José Muñoz Román, con Queta Claver, Carmen, Esbrí, Rafael Cervera, Rafael L. Somoza y Manuel Alares.

Día 8.- *La Chacha, Rodríguez y su Padre.*

Día 9.- *Ana María.*

Feria de 1959.

Compañía de comedia con María Esperanza Navarro y Ricardo Acero.

Día 5.- *Prohibido en Otoño.*

Día 6.- *Chispita la revoltosa.*

Compañía de comedia con Marta Flores y Roberto Samsó.

Día 7.- *Gigi.*

Día 8.- *A la hora señalada.*

Feria de 1960.

Compañía de comedia con Maruja Boldoba, Alfonso Godá y Antonio Medio.

Día 5.- *Los maridos no se prueban.*

Día 6.- *Matrimonio sin hijos.*

Espectáculo de variedades con Finita Rufet y Pepe Mairena.

Día 8.- *Brindo por ti.*

Feria de 1961.

Compañía de revista con Mary Begoña, Lina Morgan, Antonio Garisa y Tito Medrano.

Día 6.- *¿Timoteo, que las das?*

Día 7.- *Pobrecitas millonarias.*

Compañía de revista con Elenita Maya, María de Landa, Adrian Ortega y Rubén García.

Día 8.- *Chismes y Cuentos.*

Feria de 1962

Compañía de revista con Queta Claver, Eulalia del Pino y Pepe Clavo.

Día 6.- *Un millón de dólares.*

Compañía de revista con Mariluz Real, María Mayer, Pepe Bárcenas, Rafael L. Somoza y Rubén García.

Día 7.- *El conde de Manzanares.*

Feria de 1963

Compañía de revista de Colsada con Mary Francis y Paquito de Osca.

Día 5.- *Ver, oír, y ...*

Día 6.- *Me gusta usted.*

Compañía de revista con Ethel Rojo y Saza.

Día 7.- *Mosaico Musical.*

Feria de 1964

Compañía de revista de Colsada con Lina Canalejas, Lina Morgan, Antonio Casal, Juanito Navarro y Manolito Díaz.

Día 5.- *¡Hay que ladronas!.*

Día 6.- *A media noche.*

Revistas Cabrera presenta a Ángela Bernuy y Quique Camoiras.

Día 7.- *¡Que buenas son las señoras!*

Día 8.- *¡Vengan mujeres y...olé!.*

Feria de 1965.

Compañía de comedia con Társila Criado y Juan Beringola.

Día 6.- *La ciudad no es para mí.*

Día 7.- *Aprobado en inocencia.*

Feria de 1966.

Compañía de comedia con Lili Murati y Cecilio de Valcárcel.

Día 4.- *El casado, casa quiere*

Día 5.- *Panorama desde el puente.*

Espectáculo de variedades con Mary Cruz Muñoz y Carmelina.

Día 6.- *Las minifaldas.*

Compañía de comedia con Tina Gascó y Roberto Samsó.

Día 7.- *Lecciones de matrimonio.*

Día 8.- *Dos docenas de rosas rojas.*

Feria de 1967.

Compañía de comedia con Julia Tejela, Laura Ripoll y Emilio Berrio.

Día 4.- *Quien me compra un lio.*

Día 5.- *Anacleto se divorcia.*

Espectáculo de variedades con Rafael Farina y Antoñita Linares.

Día 6.- *Espectáculo Figuras.*

Espectáculo de variedades con Isabel Garcés, Nanette, Emilio Pagés y Tino Bernal.

Días 7 y 8.- *Las chicas de la feria.*

Feria de 1968.

Espectáculo de variedades con Pepe el Mejorano y Paquito Jeréz.

Espectáculo de variedades con Isabelita Garcés.

Feria de 1969.

Compañía de comedia con Milagros Leal, Ricardo Canales y José Orjas.

Día 3.- *La locomotora.*

Compañía de comedia con Pastor Serrador y Josefina Ggüell.

Día 4.- *Atrapar a un asesino.*

Día 5.- *Por lo menos tres.*

Espectáculo de variedades con Pepe Mairena, Angelillo, Marisol Reyes, Tin y Tina y Emilio el Moro.

Día 7.- *España ... Flamenco... y Olé.*

Compañía de comedia con Manuel Dicenta, Ana María Morales, Laura Ripoll y Pedro Hurtado.

Día 8.- *Testigo usted Testigos todos.*

3. Personas y personajes.

Es lógico que a lo largo de casi un siglo haya habido muchas personas que han desempeñado trabajos y actividades en este local.

Pero en el contexto de los años a los que nos estamos refiriendo, fueron estos y no otros, los hombres y mujeres que con su trabajo y entusiasmo hicieron posible esta etapa, de esplendor, en la larga vida de nuestro teatro Crisfel.

Y porque no podemos ni debemos olvidarlos, seguidamente los relacionamos:

Administración y taquillas: Tomás... , Moisés López G.-Cuerva, Domófilo Carreño.

Personal de puertas (porteros): Plácido, Tejado, Pepe.

Personal de Sala (acomodadoras) Charo Gallar y Joaquina y Pepita.

Cabina de Proyección: Alfonso Cenjor Muñoz y Antonio Moreno Chocano.

Personal de escenario (tramoyistas): Alfonso Cenjor Muñoz (jefe de maquinaria), Jesús Bravo, Ángel Delgado, Bernardo Sánchez-Mateo Lizcano, Fabio, Marto Orea, Vicente Vicente Abengozar, Pascual, Paco, Antonio Moreno Chocano, Alfonso Cenjor Orea, ...

Utileros: "Minuto", Arturo y Paco "el Bizco".

Avisadores: Justo M.-Gil y posteriormente Sandalio.

Orquesta: Cuando el espectáculo teatral era musical, se hacía necesaria la participación de la orquesta, esta la formaban músicos locales con algún agregado foráneo.

Recuerdo en estos momentos a: Emilio " el Churrero" al saxofón;

Enrique Ramos “Sabanetas”, violín y oboe; Montalvo ,Trompeta; Coralio Cortés, clarinete y “Fotilla”, en la batería.

En el ambigú, aquel habitáculo debajo de la escalera de la subida a General, Sofía Abengózar y su familia vendiendo gaseosas y caramelos.

Y de entre todas estas buenas gentes, hubo una, que para mí era todo un personaje, que merece un comentario especial por su trabajo y dedicación durante muchos años a la vida de este local de espectáculo y que cuando yo lo conocí y conviví con él ya era una persona mayor.

Me estoy refiriendo don Justo Martín-Gil y Baeza “el avisador” aunque lo que menos hacía era avisar, porque era el clásico personaje que servía para todo, desde reparaciones de butacas a encalar la terraza para la época de verano y cualquier otra cosa que surgiera, que siempre eran muchas y variadas en un edificio de estas características. Mantener la calefacción, montar y colocar todas las noches las carteleras, siempre lo recordaré bajando por la Castelar a últimas horas de la noche con las carteleras para colocarlas en los sitios, ya fijos, del centro de la ciudad.

Comenzaba por las que colgaba en la fachada del propio teatro, seguía por las del Cristo de Villajos, a continuación las de la vitrina del bar El Paso y finalmente las de la plaza, una de las cuales –recuerdo- se colgaba en una torreta metálica del tendido eléctrico que estaba frente a la churrería de la Patricia. Naturalmente bajaba cargado y subía de igual manera puesto que debía recoger las carteleras que habían anunciado el espectáculo –cine o teatro- del día que terminaba. Además, se encargaba de ordenar y custodiar todo el material –afiches y fotografías- que remitían las distribuidoras cinematográficas para publicitar las películas a proyectar en días posteriores.

Recoger en la estación esas grandes sacas de lona que contenían aquellas cajas metálicas y circulares donde venían los rollos de celuloide de las películas a exhibir el día siguiente, esperar a las compañías de teatro que entonces se movían por la geografía de nuestra piel de toro en ferrocarril, padeciendo las incomodidades de los trenes de la época, sus largos, lentos y agotadores trayectos y los horarios difíciles e intempestivos.

A la hora que fuese, casi siempre de madrugada, allí estaba Justo, en el andén de la estación, esperándoles para indicarles la fonda u hotel donde hospedarse y después se iba con los responsables del “transbordo” de Renfe para descargar los bultos que venían en el furgón y que contenían los decorados y vestuario del espectáculo en cuestión, bultos que a la

mañana siguiente recogería Molina “el Carrero” para transportarlos hasta el teatro.

Justo era duro como piedra pedernal, trabajaba sin descanso, siempre tenía las manos con algún vendaje, consecuencia de accidentes producidos en su quehacer diario.

Desde mi óptica juvenil, Justo siempre fue para mí un personaje atractivo, le gustaba contar chascarrillos y sucedidos, como él decía, muchos de los cuales los repetía una y otra vez a todo aquel que quería oírle.

Siempre recuerdo el sucedido que contaba de su época de juventud en su pueblo natal que, creo recordar, era Consuegra.

Resulta que un día de feria estaba en la larga “cola” para entrar a los toros y en su juvenil impaciencia intentó “colarse” para entrar antes y coger un mejor sitio, lo que provocó el consiguiente revuelo y protestas de la gente, el alboroto causado llamó la atención de un número de la Guardia Civil que se movía por allí, que sin más dilación sacó a Justo de la fila y le soltó dos buenas “hostias”, como él decía. Justo no se arredró y en gesto un tanto arrogante le dijo: *“Esas dos hostias no me las ha dado Ud., me las ha dado el uniforme”*, la inmediata respuesta del guardia fue soltarle otras dos buenas “hostias”. Y remataba la historia con esta sentencia: *“Chico, si no me callo, todavía me esta dando “hostias”*.

También es de justicia, en este apartado, mencionar al equipo de tramoyistas que actuaron en aquella época, por la gran profesionalidad de sus componentes, que llegaron a formar un grupo que funcionaba como una perfecta máquina.

Maquinaria y maquinistas se denominaba y se denomina al conjunto de personas y aparatos que se movían en aquel espacio que iba desde la boca del escenario hasta el foro del mismo, ese ámbito que ahora denominamos “caja escénica”, y que eran los responsables, lógicamente junto con los artistas actuantes, de que todo espectáculo teatral transcurriera y se desarrollara de forma exitosa y sin fallos aparentes que pudiera detectar el público asistente.

Hay que destacar que en esta etapa de la vida del Crisfel había teatro casi todas las semanas con compañías de todo tipo, fundamentalmente de folklore y variedades, esto facilitaba que toda esta “maquinaria” y en especial los tramoyistas, estuviera siempre perfectamente entrenada y “engrasada”.

Pero la prueba de fuego para tramoyistas, electricistas, utileros y toda la gente que se movía en torno al escenario, era durante la Feria de nuestro pueblo, en esas fechas había teatro todos los días con dos funciones diarias, con compañías de primer orden, la mayoría de ellas procedentes de teatros de Madrid donde ya habían terminado la temporada invernal.

La comedia y la revista formaban la programación teatral de nuestras Ferias en estos años con obras que habían triunfado en la cartelera madrileña. Ello obligaba a realizar unos montajes escénicos más complejos de lo habitual, pues siempre que fuera posible, por las dimensiones y equipamiento del escenario, se intentaba que los montajes fueran con los mismos decorados que habían podido admirar los espectadores madrileños durante la temporada regular, si ello no fuera posible había que adaptar dichos decorados a las dimensiones de nuestro escenario.

Cuando las compañías de revista procedían del desaparecido Teatro Martín todo se hacía más fácil y cómodo, puesto que las dimensiones de la embocadura de su escenario eran muy similares al de nuestro Crisfel.

Un buen ejemplo de la profesionalidad de estos tramoyistas fue lo que sucedió un día de feria, a principio de la década de los años 60, con una compañía de revistas.

Todo el personal estaba citado a las tres o tres y media de la tarde para el montaje del espectáculo. Con la previsión de que a esa hora ya estaría en Alcazar y en el teatro el autobús donde viajaba toda la compañía y el camión con los decorados y vestuario, pero esta previsión no se había cumplido y a esa hora allí no había llegado nadie, al parecer una avería del camión retrasaba su llegada, aunque nadie daba una hora concreta para la misma.

Recuerdo a todo el personal sentado en las sillas de la terraza del cine de verano esperando y viendo pasar las horas sin que el camión apareciera.

La función de la tarde estaba anunciada para la 20:00h. por lo tanto cada vez iba quedando menos tiempo para realizar el montaje de los decorados.

Los nervios de los empresarios se hacían evidentes, todas las localidades estaban vendidas para las dos funciones.

Finalmente el camión y los decorados llegaron a escasos minutos de la hora anunciada para el comienzo de la función de la tarde.

Se hacía prácticamente imposible realizar el montaje del espectáculo para la hora prevista de su comienzo, había que buscar una solución porque la función no se podía suspender.

Se montaron los decorados de los cuatro o cinco primeros cuadros, los que dio tiempo, y se inició la función casi a la hora anunciada.

Con el espectáculo ya en marcha se continuó montando, con el máximo sigilo -había que dar golpes- el resto del decorado aprovechando los momentos de aplausos o risas para clavar y fijar los telones a las varas y así hasta completar la totalidad de los decorados del espectáculo.

La función transcurrió con toda normalidad sin que el público percibiera lo que sucedía en el fondo del escenario.

La sorpresa surgió al final de la función, en el escenario, cuando todos los componentes de la compañía prorrumpieron en aplausos, queriendo agradecer y premiar, de esa forma, el esfuerzo y la destreza de los tramoyistas que habían conseguido, de aquella manera, salvar la representación.

Esto explica por qué cuando las compañías madrileñas salían de gira por provincias, y los jefes de maquinaria comprobaban que una de las plazas a visitar era Alcázar de San Juan y su Teatro Crisfel se tranquilizaban porque sabían que, al menos allí no habría ningún problema con el montaje de los decorados.



Alfonso Cenjor Muñoz en el escenario como Jefe de Maquinaria.

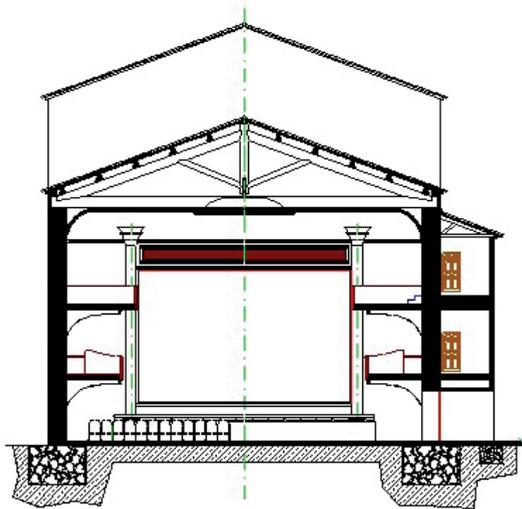
Y Alfonso Cenjor Muñoz y Antonio Moreno Chocano en la cabina de proyección, durante muchos años peleándose con el mal estado de las películas y los consiguientes cortes e interrupciones lo que provocaba el enfado de los espectadores que siempre los culpaban de los mismos y también, en diferentes etapas, con equipos de proyección obsoletos, y cómo no, con los cortes del suministro eléctrico, propios de aquellos años, cuyas consecuencias eran que sabías cuando empezaba la sesión pero no cuando terminaba.

Secciones del edificio del cine Crisfel.

- Sección transversal del edificio
- Detalle ménsula marquesina
- Sección longitudinal del edificio

(Dibujos y planos de Alfonso Cenjor Orea)

Sección transversal del edificio



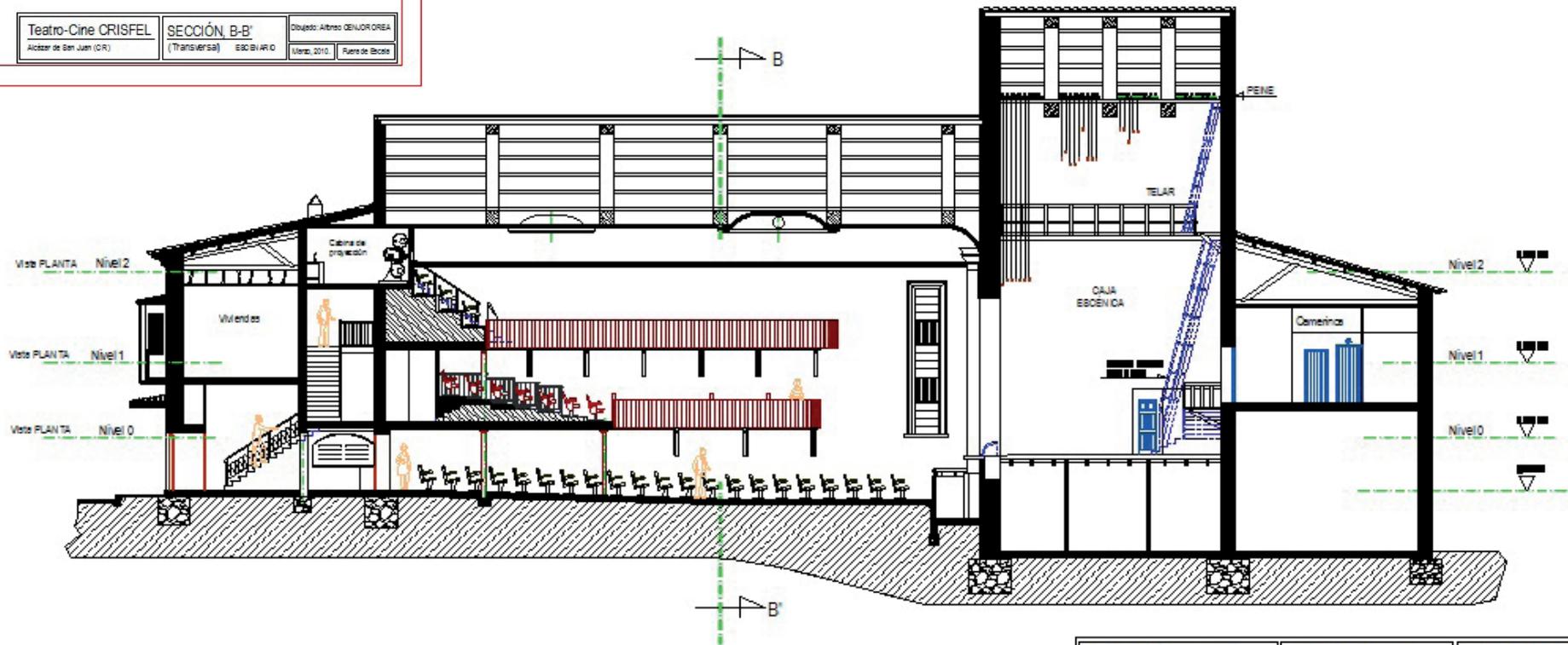
Teatro-Cine CRISFEL	SECCIÓN, B-B'	Dibujado: Alberto OENJOR OREA
Alicazar de San Juan (C.R.)	(Transversal)	ESCALADO
		Marzo, 2010. Fuere de Escala

Detalle ménsula marquesina



MÉNSULA DE HIERRO FORJADO QUE SOPORTABA LA DESAPARECIDA MARQUESINA DE LA FACHADA EN LAS PUERTAS DE ACCESO.

Sección longitudinal del edificio



Teatro-Cine CRISFEL	SECCIÓN, A-A'	Dibujado: Alberto OENJOR OREA
Alicazar de San Juan (C.R.)	(Longitudinal)	ESCALADO
		Marzo, 2010. Fuere de Escala

4. La Censura en el Cine y en el Teatro.

Desde que el ser humano posee la capacidad de expresar ideas, independientemente del método que utilice para ello, existe la censura.

España tuvo en la década de los años 40 y posteriores un período donde la censura se ejerció con especial ardor y fervor, seguramente porque el contexto político-social de aquel momento, después de una contienda civil, no permitía otra cosa. Lo cierto es que de inmediato aquellos gobiernos se pusieron con entusiasmo y dedicación a dictar leyes y normas para controlar los medios de creación artística (cine y teatro) e información (todo tipo de publicaciones, periódicas y no periódicas, libros, letras de canciones, incluso los títulos de partituras musicales).

Fue el cine el medio de expresión que con más rigor padeció esta censura, en especial a partir de los años 50, puesto que en la década anterior la escasa producción de cine nacional que se hacía eran filmes adictos y dirigidos desde las propias instancias del gobierno y casi siempre con fines propagandísticos.

A lo largo de estos años fueron muchos y con diferentes nombres los organismos que se encargaron o tuvieron la misión de ejecutar la labor censora.

- Comisión Nacional de Censura.
- Junta Superior de Ordenación Cinematográfica.
- Consejo Superior de Censura.
- Junta de Clasificación y Censura.

Diferentes denominaciones pero siempre con el mismo objetivo de controlar todo el cine que se fuera a exhibir en nuestro país.

En todo caso debemos distinguir los mecanismos que se aplicaban en la censura de las cintas de producción nacional y las extranjeras que se

importaban para su exhibición en nuestras pantallas. Mientras que para las cintas nacionales se podía controlar desde sus inicios todo el proceso de producción, para las producciones extranjeras no había otra solución que intervenir en el guión que se hacía para el doblaje, modificando el mismo a gusto del censor de turno, lo que originaba situaciones bastante ridículas y lo más habitual, utilizar las tijeras para cortar aquellas imágenes que a juicio de los censores no debían ver los espectadores españoles.

Estos cortes que la mayoría de las veces, se hacían de manera burda y sin ninguna delicadeza, eran percibidos fácilmente por los espectadores, que se enfadaban sobremanera conscientes estos de que el brusco salto de la imagen acababa de privarles de presenciar una “sabrosa” secuencia. Los espectadores de “gallinero” se volvían airados hacia los ventanillos de la cabina de proyección golpeando los mismo e insultado a los operadores convencidos de que eran ellos los que habían cortado aquella escena.

Para las producciones nacionales suponía superar una larga carrera con muchas etapas que comenzaba con la presentación del guión de la futura película en la ventanilla del correspondiente organismo censor ministerial para lograr o no la autorización del mismo, rara vez se autorizaba a la primera, se abonaban las tasas correspondientes y a esperar, era el primer filtro.

Cuando el guión era autorizado se expedía lo que llamaban el “Cartón de Rodaje”. Con él en su poder los promotores de la cinta ya podían comenzar a rodar.

Una vez finalizado el rodaje de la película había que presentarla ante el organismo censor del momento (alguno de los mencionados anteriormente) para su visionado en la moviola. Rollo por rollo se iban viendo y anotando las secuencias o los diálogos que se debían suprimir o modificar, se expedía la correspondiente resolución y se devolvía para su modificación. En algunos casos se permitía dar audiencia a los directores para “discutir” con los censores en relación con las modificaciones impuestas.

Superada esta fase se le daba el permiso de exhibición para el número de copias solicitado y se abonaban los “derechos de censura” por cada una de las copias. A la vez que se le asignaba la clasificación moral de la misma para su exhibición en todo el territorio nacional.

Pero todavía quedaba una posible prohibición que podía venir desde los gobiernos civiles provinciales cuyos titulares tenían reconocida la potestad de prohibir su exhibición.

Es cierto que hubo películas que nunca se autorizó su exhibición y estuvieron prohibidas durante muchos años

En uno de los apartados de la extensa y prolija normativa sobre el particular, se le encargaba del estricto cumplimiento y control de la misma a los gobernadores civiles en las capitales de provincia y a los alcaldes en las demás poblaciones, por lo tanto nuestra localidad también tenía su comisario o agente censor, aunque en este caso esta función no la desempeñaba el alcalde sino que estaba delegaba en un funcionario municipal.

Lo que se pretende con este capítulo es intentar reflejar cómo se ejercía esta censura en un pueblo del “corazón” de La Mancha como el nuestro en aquellos años 50 y 60, tanto con el cine como con el teatro. Empezaremos por el cine.

La controvertida figura del agente censor local, siempre “odiado” por muchos de sus paisanos, tenía como misión la de controlar que tanto las películas a proyectar, como cualquier espectáculo teatral a representar, respetaran las normas y controles que en cada circunstancia se debían cumplir.

Cuando de cine se trataba, el agente censor tenía poco que hacer, pues de acuerdo con lo descrito anteriormente, venía todo controlado, únicamente comprobar la ficha de exhibición y la clasificación moral de la cinta, pura labor burocrática.

No obstante en alguna que otra ocasión surgía la sorpresa con alguna película donde a pesar de poseer todos los permisos y haber comenzado su distribución por las salas de exhibición, alguna autoridad que, podía hacerlo, denunciaba la presencia en esa cinta de alguna escena o diálogo en su opinión poco recomendable o incluso “escandaloso” lo *que hacía necesario y muy conveniente que desapareciera de la pantalla inmediatamente*. Había que averiguar en qué localidad se proyectaba ese día la película en cuestión -la distribuidora debía informar- para avisar al agente censor de la zona y que actuara en consecuencia.

El censor local llega ya al Crisfel con toda la información relativa a la escena o secuencia en cuestión: número de rollo, una sucinta descripción de la escena, incluso el número de fotogramas que debían desaparecer.

Los operadores de cabina ya estaban citados minutos antes de la proyección al público, para poder visionar, con la presencia en la cabina del

censor, el rollo indicado y posteriormente se procedía a cortar la secuencia que él mismo marcaba. Es cierto que esto sucedía en contadísimas ocasiones.

En las representaciones teatrales la cosa cambiaba de manera importante y la labor del censor se hacía más peliaguda. Aquí había que controlar muchas más cosas.

En el teatro, como es fácil suponer, cada representación puede ser distinta a la anterior, se puede modificar parte del texto, metiendo alguna que otra "morcilla", variar algunos diálogos, o en el teatro musical, las letras de algunas canciones.

Aunque las compañías traían todas el libreto perfectamente visado y con todos los sellos puestos desde Madrid, eso no garantizaba que lo que aparecía escrito en el mismo fuera lo que luego se declamara en escena. Además en los espectáculos de revista había que controlar el vestuario de las vedettes y de la vicetiples o chicas de conjunto, en fin mucho trabajo.

En el caso de un espectáculo de revista el censor aparecía temprano por el escenario, los tramoyistas trabajaban en esos momentos montando los decorados, preguntaba por el empresario, director o gerente de la compañía, que ya lo estaba esperando, se metían en un camerino y empezaban revisando el libreto y los diálogos del mismo. Lo siguiente era ver el vestuario de las "chicas", tres o cuatro de ellas se debían ir poniendo los trajes que iban a lucir en escena en los diferentes números de la función, siempre surgían objeciones al mismo por parte del censor; demasiado escote, se mostraba demasiada pierna, etc. aquí empezaban los primeros desacuerdos y discusiones.

¡A ver, que baje la sastra!, decía con enfado el director o gerente de la compañía, la sastra ya sabía para que la reclamaban, bajaba cargada con velos, pañuelos y muchos alfileres, había que cubrir escotes y ocultar piernas. El siguiente paso era discutir la cantidad de centímetros a tapar de la anatomía de las vicetiples y vedettes. *¡Ese pañuelo más alto, hasta el cuello!* decía el censor. Las chicas terminaban hechas unos adefesios con aquella absurda y ridícula solución, un trapo cubriéndole de mala manera el escote, otro a modo de lo que hoy llamaríamos "pareo" tapando las piernas, así tenían que salir a escena, y todo esto con el monumental cabreo del empresario de la compañía.

Pero aquí no terminaba la actividad del censor. Su costumbre era después de hacer esa primera parte de su trabajo, quedarse, sentado en las últimas filas del patio de butacas, a presenciar la función de la

tarde y comprobar que la representación se desarrollaba de acuerdo a sus indicaciones.

En contadas ocasiones volvía a presenciar la función de la noche, lo cual propiciaba que esa función se pareciera muy poco a la de la tarde, los chistes de los cómicos y caricatos subían de tono, más verdes y picantes, se metían “morcillas” por todos lados en los diálogos, muchas de ellas referidas a problemas de la localidad, en más de una ocasión salían a relucir los malos olores de “La Veguilla”, los alfileres y velos desaparecían y las vedettes y vicetiples lucían, sin tapujos, su espléndida anatomía y el público asistente disfrutaba como “enanos” con la representación.

No obstante, los porteros y acomodadoras debían estar atentos por si aparecía de improviso el censor para avisar al escenario de su presencia. En cualquier caso, antes de empezar la función de la noche el regidor de escena mandaba a alguien del escenario al patio de butacas para comprobar la presencia o no del “señor de la censura”, como ellos lo llamaban.

Esta circunstancia, ya conocida por los aficionados, ocasionaba que la demanda de localidades para la función de la noche superara siempre el aforo del teatro y que el personal se buscara sus artimañas para conseguir esas localidades, reservándolas con mucho tiempo, abonándose a determinadas localidades o comprando los palcos enteros.

De todas formas el tema de la censura también ocasionó situaciones muy críticas y tensas, porque no siempre las pretensiones del “señor de la censura” eran asumidas por el gerente o director de la compañía teatral.

En una ocasión apareció un gerente que dejó claro desde el primer momento que allí no se movía ni una coma del libreto ni se modificaba el vestuario de las artistas en ningún aspecto. El tipo traía todo muy bien atado y no estaba dispuesto a ceder en nada.

La discusión entre las dos partes se alargó y se tensó más de lo previsto, llegado el momento, se abrieron las puertas del local, y el público comenzó a entrar y a ocupar sus localidades y las posiciones seguían encontradas, nadie cedía. Llegó la hora del comienzo de la representación y el telón de boca no se movía, los espectadores comenzaron a impacientarse, los de general pateando sobre las tablas y el resto vociferando abiertamente, los empresarios intranquilos y asustados intentaban buscar al señor notario para que diera fe de lo que allí estaba sucediendo, que era ajeno a su responsabilidad como empresario del local y previendo la posible alteración del orden público, lo que podía estallar en cualquier momento.

Por el escenario del Crisfel pasó aquella tarde mucha gente intentado arreglar aquello, autoridades locales, el señor comisario de la Policía Gubernativa, etc.

Los artistas, que debían hacer el primer número, ya en el escenario, preparados para iniciar la función, al igual que todos los tramoyistas, pero el telón seguía sin moverse. Cuando la tensión era mayor, alguien salió del camerino, donde se discutía o se negociaba una solución, dando la orden de *¡arriba el telón, que comience la función!*

La solución dada a esta historia se quedó, para siempre, entre las cuatro paredes de aquel camerino, y la función se desarrolló con toda normalidad.

5. El cine en las terrazas de verano (Crisfel y Delicias)

El cine en las terrazas de verano al aire libre siempre ha tenido un ambiente muy particular. Parecía que el hecho de no estar bajo techo daba pie al personal a comportarse, de una manera más distendida que en invierno en una sala cerrada.

Esta circunstancia también se daba en las dos terrazas de la empresa Cenjor que funcionaron en nuestra ciudad en los veranos de aquellos años, la del Crisfel y la del Delicias.

Estos dos espacios para el cine de verano eran muy diferentes en casi todo. La terraza del Crisfel con planta en forma de trapecio y rodeada de altas paredes, muy recogida y coqueta, lo cual facilitaba un buen sonido, tenía y tiene una pantalla más bien pequeña encajada entre dos paredes en el lado más pequeño de ese trapecio y un graderío en anfiteatro con asientos corridos de cemento, debajo del cual se alojaba la cabina de proyección.



Vista de la terraza de verano del cine Crisfel

La terraza del Crisfel tenía algunas cosas peculiares. En bastantes ocasiones se hacía obligado compatibilizar el sonido de las películas y sus diálogos con los pitidos de las locomotoras de vapor que hacían maniobras y que llegaban, por nuestra espalda, desde la cercana estación del ferrocarril, al igual que cuando los vientos eran "favorables", el humo de las mismas y el olor a carbonilla invadían toda la terraza.

Otro detalle que imprimía personalidad a las sesiones de cine en este espacio eran las lagartijas. La pantalla tenía a ambos lados arriates plantados con enredadera, lugar propicio para la vida de estos pequeños reptiles. Todas las noches aparecían paseándose por la pantalla con parsimonia y descaro y, algo que nunca supe explicarme, siempre se dirigían, en su paseo, al escote de Ava Gardner o Sophia Loren, o por el contrario se metían en la cartuchera de Gary Cooper. Todo ello animaba mucho al personal que se lo pasaba de miedo siguiendo el itinerario de las mismas. Para evitar la presencia en la pantalla de estas lagartijas se instalaron unos cables conectados a la red eléctrica con el fin de evitar estos paseos. Esta solución tuvo su efecto inmediato, pero no gustó mucho a los aficionados, porque ahora lo que se oía, de vez en cuando, era como se achicharraban estos pobres reptiles al intentar superar los cables electrificados. Hubo espectadores que se entretenían llevando la cuenta de las que iban cayendo en la trampa eléctrica.

Otras protagonistas de estas noches de cine veraniegas eran las gaseosas pequeñas de "La Prosperidad", que llegaron a formar parte del paisaje de la propia terraza y que hacían más agradables y refrescantes estas veladas, y mucho más si podías permitirte el lujo de comprarte una de zarza que eran más caras pero estaban riquísimas.

Para aprovechar mejor esta otra parte del negocio, los descansos tenían una duración "flexible" en función de la demanda que hubiera de este refresco, por eso las noches muy calurosas los descansos se alargaban más

Los envases vacíos de estas gaseosas tenían también un uso muy particular para algunos espectadores de general (anfiteatro o gallinero) los cuales, cuando la cinta que se proyectaba no era muy de su agrado y se aburrían, se entretenían dejando caer por el pasillo, desde la parte alta del graderío estos envases, terminaban estrellándose y rompiéndose en mil pedazos contra el murete que hacía de antepecho en ese lugar, con el natural regocijo del personal.

Y otra particularidad de esta terraza era la existencia, al fondo de la misma, de una frondosa parra que cubría las últimas filas de localidades. Tenía cierto encanto poder disfrutar de la proyección debajo de esta parra, que en los días finales de agosto mostraba sus prietos racimos de uvas colgando sobre tu cabeza.

Esta terraza también fue testigo del estreno en Alcázar de *Lo que el viento se llevó* la gran novela de Margaret Mitchell, llevada a la

pantalla, entre otros, por Víctor Fleming. Puede parecer raro que esta magnífica película se estrenara en la terraza de verano pero deduzco que fue una estrategia de negocio. Esta película, aunque llegó a nuestra ciudad bastantes años después de su estreno en Madrid (1950) su contratación tenía un precio muy elevado comparado con el resto de películas de la época. Para compensar esta circunstancia se decidió su estreno durante el verano para, de esta manera, poder disponer de dos espacios para su exhibición, de tal forma que los días que se proyectó se dieron sesiones en la sala de invierno y en la terraza de verano. Se comenzaba en la sala de invierno y una hora después se iniciaba la sesión en la terraza, este desfase permitía su proyección en ambos espacios de manera simultánea, teniendo en cuenta que únicamente se disponía de una copia, fue un acierto porque los dos recintos se llenaron.

La otra terraza, la del Cine Delicias, era un gran corralón con fachadas a las calles Levante, carretera de Herencia y Juan de Austria. En la fachada que daba a esta última calle estaba situada la pantalla. Era una pantalla bastante mayor que la del Crisfel, hecha de obra y visible perfectamente desde la calle. Sobre un piso de tierra, que se regaba todas las tardes, se organizaban los diferentes espacios de localidades, divididos estos por vallas de madera pintadas en blanco. Las de mayor precio se situaban centradas frente a la pantalla y rodeando a este espacio central otras localidades de menor precio. Todos los asientos eran iguales, sillas de madera plegables.



Fachada terraza cine Delicias.

Desde luego el ambiente era muy distinto al del Crisfel. En la zona con las localidades más baratas, las que se situaban inmediatamente a los pies de la gran pantalla, se producían casi todas las noches situaciones de todo tipo y algunas poco agradables. La sandía y el botijo de verano eran vituallas habituales de los espectadores de esta zona los cuales degustaban la refrescante fruta durante la proyección y cuyas cortezas, en muchas ocasiones iban a parar a los espectadores que tenían a su espalda, los de las localidades más caras, con el consiguiente follón y escándalo. También aparecían de vez en cuando los que trataban de “colarse”, a otras localidades mejor situadas saltando la valla, aprovechando algún despiste de los porteros. Por algo le llamaban a esta terraza la “Selva Pinete”

La época estival era el momento propicio para reponer algunos de los éxitos proyectados durante el invierno que habían dejado un buen recuerdo en los aficionados y repetir las buenas entradas que los mismos habían obtenido entonces. En muchas ocasiones estos éxitos se proyectaban el mismo día en las dos terrazas, que era una forma de sacarle más rendimiento al alquiler de estas cintas. Para conseguir esto había establecida una pequeña logística Joaquín Quiñones “Quinito” el panadero, aficionado a la bicicleta y poseedor de una de carrera era la pieza clave en este asunto junto a una mochila de lona que se confeccionó ex profeso con las dimensiones de las bobinas portadoras de la película.

La sesión del Crisfel comenzaba la primera, por las dimensiones de la terraza y su orientación oscurecía antes, media hora o cuarenta y cinco minutos después se iniciaba la proyección en el Delicias. No debemos olvidar que solamente se disponía de una copia de la película a proyectar. Entre veinte y treinta minutos era la duración de un rollo. Cuando finalizaba el primer rollo del Crisfel la bobina correspondiente se embolsaba en la mochila de “Quinito”, se la colgaba a su espalda y allá que salía disparado con su bicicleta, Castelar abajo, en dirección al Delicias para que comenzara allí la sesión. Así estaba toda la noche subiendo y bajando la Castelar con su carga de celuloide a la espalda. Los vecinos que tomaban el fresco o los que se refrescaba en la terraza del bar de Federico controlaban por donde iba la película a través de las sucesivas pasadas de “Quinito”.

En esta terraza también se dieron bailes durante unos años en los días de feria. Para ello se instalaba un estrado al caer de la pantalla para la actuación de las orquestas, y como fondo de ese espacio, sobre la blanca pantalla, Antonio Gallego se encargaba de decorarlo con su habitual maestría, realizando unos grandes murales con palmeras, mulatas

y músicos negros reflejando la músicaailable de aquellos años llenos de "rumbas", "sambas" y "boleros". También se habilitaban unos espacios, a modo de palcos, donde las familias o grupos de amigos se reunían todas las noches. Toda la terraza se decoraba especialmente para la ocasión, una original lámpara, toda ella de madera, se colgaba en el centro de la pista de baile y de la cual salían guirnaldas de papel que cubrían todo el espacio de la pista.

La costumbre era asistir a la última sesión de las representaciones teatrales de feria y luego pasarse a los bailes de la terraza, un ambiente social y de relaciones que la pequeña burguesía local disfrutaba hasta altas horas de la madrugada.

6. El Crisfel y los “artistas” locales

Alcázar ha contado, desde siempre, con una nutrida nómina de asociaciones, peñas y agrupaciones de carácter cultural y artístico y naturalmente el Crisfel era para todos los componentes de estos grupos el referente para mostrar desde su escenario sus dotes artísticas.

Para algunos de ellos, los más jóvenes, el escenario del Crisfel suponía el primer peldaño de esa larga escalera que con tanta ilusión y pasión deseaban ascender hasta alcanzar la gloria como artistas.

Para la mayoría era una actividad donde disfrutaban haciendo algo que les gustaba, y a la que dedicaban su tiempo de ocio, mostrando a sus convecinos sus cualidades artísticas y su gracia en las diferentes faceta del mundo teatral, cantando, bailando o recitando

Un aspecto común a todas estas agrupaciones era el fin benéfico que tenían casi todas sus actuaciones. Estos fines benéficos era la excusa perfecta para montar un espectáculo que les llevaría varios meses de ensayos y preparación.

Las épocas de ensayos eran las más divertidas, sobre todo cuando alguien se equivocaba y se le hacía repetir la canción o el texto una y otra vez.

Todos juntos observando a sus compañeros y haciendo lo que les gustaba y disfrutando de ello, pero lejos de la tensión que suponía hacerlo desde el escenario y frente al público.

En fin, eran momentos inolvidables y llenos de anécdotas, para todos los componentes de estas agrupaciones y peñas.

En años anteriores a los que se refiere el relato de estas páginas hubo en Alcázar diferentes agrupaciones: Grupo Álvarez Quintero, Agrupación Artística “Cervantes” y alguna otra más, pero hubo dos grupos

de buenos aficionados, que marcaron la actividad artística y teatral de aquellos años treinta en nuestra localidad

Por un lado la Agrupación Artística Alcazareña (AAA) con una importante presencia en la vida cultural y artística de nuestra localidad y con miembros tan destacados como Felipe Rojano, Ángel Palmero Ugena, Emilio Paniagua Roperio o Camilo Leal y donde ya empezaba a colaborar con gran protagonismo una figura del teatro local como fue Francisco Fernández de la Vega (Paco Murcia).

Y por otro la “Peña Marcos”, cuyo nombre homenajeaba al gran barítono de Pozoblanco, aunque formado en Ciudad Real, Marcos Redondo gran amigo de los máximos representantes y fundadores de la misma como fueron Manolo y Gundemaro Iniesta.

Fueron grupos muy activos y siempre dispuestos a colaborar en cualquier causa benéfica que afectara a nuestro pueblo y como no, todas sus actividades se realizaban en el escenario del Teatro Crisfel, en especial la Peña Marcos por su particular vinculación con el local, pues contaba entre sus miembros con Jesús Cenjor Córdoba y Alfonso Cenjor Muñoz.

Gozaba de gran fama y prestigio la rondalla de esta agrupación dirigida por los hermanos Iniesta y donde muchos de sus componentes eran unos magníficos músicos.

Con motivo de recaudar fondos destinados a sufragar la cabalgata de Reyes, la Peña Marcos organizó una velada teatral donde en la noche del martes 5 de diciembre de 1933 se representó la zarzuela de Jacinto Guerrero “La Alsaciana”.



Programa de mano para “La Alsaciana”

Según las crónicas de la prensa local el éxito fue apoteósico, y esta representación se recordó durante mucho tiempo por los aficionados locales. A ello contribuyeron tanto los magníficos y bellos decorados, como el lujoso vestuario, pero sobre todo la extraordinaria interpretación de los actores, miembros de la Peña, que brillaron como si de figuras profesionales se tratara. Fue tal el éxito que esta misma velada se volvió a repetir quince días después, el martes 19 del mismo mes.

En los primeros años de la década de los 50 existieron otras agrupaciones que también gozaron de gran predicamento entre los aficionados alcazareños y donde unos jovencísimos intérpretes del canto y del baile ya empezaban a despuntar en los espectáculos que estos grupos montaban: Mary Monreal, Isabelita Olaya, Lorencín González, y Pilarín Abengózar, entre otros.

Destacaría dos grupos que convivieron en estos años por la calidad de sus representaciones. El que aglutinaba y se organizaba en torno al entonces director de la Banda Municipal de Música, el maestro don Julián Pinilla López y promovido desde la Asesoría de Cultura y Arte del Frente de Juventudes.

Por otro lado la agrupación que en alguna ocasión aparecía bajo el patrocinio o apoyo de la Obra Cultural de Educación y Descanso, con Benigna Conscience y Francisco Fernández de la Vega (Paco "Murcia") como animadores artísticos del mismo y sobre todo como autores del conjunto de obras musicales (zarzuelas) que esta pareja de fecundos autores crearon y representaron entre mediados de los años 40 y 50. Para estas fechas estos prolíficos autores ya tenían en su haber el estreno de obras como *Lo quiso así San Isidro*, *Una noche en Belén*, *Eran siete enanitos*, *El hombre que vivió dos horas*, *Titiritaina*, etc. Todas ellas obras originales, siempre con la música de Benigna Conscience y el texto o libreto de Francisco Fernández.

En esta década de los 50 ampliaban su nómina como autores con el estreno de dos nuevas creaciones.

Con el título de *Lo mío es para ti*, en la noche del 16 de enero de 1952, subía, para su estreno, al escenario del Crisfel este espectáculo arrevistado que contó con Isabelita Olaya como primera y rutilante figura acompañada de otros artistas locales como: Pilarín Abengózar, J. A. de Valle, Luisillo, Rafa Guijarro, todos bajo la dirección escénica de Paco Murcia.

En el mes de enero de 1954 se produjo el estreno, pisando por primera vez el escenario del Crisfel, otra obra de esta pareja de autores que se anunciaba como Comedia Musical en dos actos y 19 cuadros titulada *Los Vivales*. Gente joven en el reparto con las tres hermanas Carreño; Julia, Matilde y Olga junto a otros nombres más veteranos como Juan Antonio del Valle o Manuel Guijarro, la orquesta la dirigió en el foso Gundemaro Iniesta.

Cuatro años después, una noche del mes de mayo de 1958, esta misma agrupación, que ahora se anunciaba como *Amigos del Teatro*, estrenaba una zarzuela original de estos mismos autores con el título de *Gloria la de Embajadores*. Esta obra, al parecer, llevaba escrita algún tiempo y por razones desconocidas no se había conseguido estrenar hasta este momento. El propio título ya nos orienta sobre el tema madrileño y castizo de la misma.

El papel principal y protagonista de "Gloria" lo encarnó de manera muy aplaudida María del Carmen Cobos en su faceta de actriz y cantante, siendo secundada con desenvoltura y gracia por Pepita Marco y Pilarín Ruiz y J. A. del Valle que interpretó el principal papel masculino.

La otra agrupación que comandaba musicalmente el maestro Pinilla fue la protagonista de uno de los mayores éxitos del teatro aficionado local de estos años.

Nos referimos, naturalmente, a "El expreso de las melodías", el juguete cómico lírico con música de don Julián Pinilla y letra de don Antonio Villena, cuyo estreno se produjo en la noche del día 22 de diciembre de 1951.



Cartel original de El Expreso de las Melodías

Su estreno fue apoteósico. El teatro lleno hasta el “gallinero” y los aplausos sonaron con fuerza a lo largo de toda la función y así continuó durante las catorce o quince representaciones que se llegaron a hacer de este espectáculo, tanto en Alcázar como en otras localidades de nuestra comarca. El éxito tenía que surgir dando respuesta al cariño, el trabajo y el entusiasmo que pusieron todos los que intervinieron en su puesta en escena, desde los autores y todos los intérpretes, hasta el último de los tramoyistas.

El elenco de artistas que intervino en este espectáculo fue lo mejor de lo que se movía, en aquellos momentos, en el ámbito del teatro aficionado de nuestra localidad, empezando por Mary Monreal ya como indiscutible primerísima figura, Pili Gómez, Consuelo Sánchez, Lorencín González, Rosarito Guerrero, Felipe Rojano, que con sus cien kilos hacía magistralmente el número del “Futbolista gitano” y un largo reparto de jóvenes secundarios que desempeñaron magníficamente sus respectivos cometidos.

La dirección artística corrió a cargo de otro personaje destacado del teatro aficionado local de aquellos años, me refiero a Emilio Lillo, el barbero de la Castelar que también actuaba como primer actor. En el foso, dirigió la orquesta el maestro Pinilla y los espléndidos decorados fueron realizados ex profeso por nuestro paisano Isidro Parra.

Los puntos cardinales, Claveles son corazones, Amores marineros o el ya mencionado *Futbolista gitano*, etc... son algunos de los números musicales de este espectáculo que se hicieron populares y que tarareaban los aficionados alcazareños y todavía hoy los recuerdan aquellos que tuvieron la oportunidad de presenciar su representación en el Crisfel.

Esta misma agrupación, cambiando totalmente de registro, abordaba la puesta en escena de una versión de la Pasión original de Julián Sánchez Prieto “el Pastor Poeta” compuesta por 13 retablos o cuadros que con el título de Jesús Nazareno (Retablos de Pasión) subió por primera vez al escenario del Crisfel el día 5 de abril de 1952.

De la larga nómina de personajes que aparecían en escena relaciono únicamente los más principales, empezando por el de Jesús Nazareno que encarnó magníficamente Joaquín Moreno, que en aquel momento daba la imagen física perfecta del personaje, Luisa Albiñana como la Santísima Virgen, Paquita Villarejo, como la Verónica o Ramón Córdoba como Judas y un sinfín de ángeles, soldados, apóstoles, etc.

La parte musical del espectáculo corrió a cargo del maestro Pinilla y de Mary Monreal como cantaora de saetas. Todos, nuevamente, bajo la dirección artística de Emilio Lillo.

Este fue un espectáculo “coral” con mucha gente moviéndose en el escenario y cuyo argumento requería y se prestaba a realizar un montaje escénico muy particular introduciendo algunos “efectos especiales y espaciales” con el fin de dar un mayor realismo a la representación. Esto obligó a toda la maquinaria (tramoyistas, iluminadores, etc.) a emplearse a fondo para resolver de una manera, lo más correcta posible, los numerosos problemas que iban apareciendo durante el montaje del espectáculo y la gran cantidad de cambios de escena y decorados que exigía la representación. El poner en pie toda esta complicada tramoya escenográfica también provocó varias anécdotas algunas de las cuales tratamos de recordar.

La primera conseguir subir al escenario el borriquillo que debía aparecer en la escena o retablo titulado “Domingo de ramos”, lo que hubo que hacer “a brazo partido” puesto que el animal se resistía a subir por las escaleras y después lograr que la “criatura” se adaptara a aquel entorno difícil para él.

Luego el problema con el ángel que debía descender en diagonal deslizándose por un cable desde la parte izquierda del escenario hasta el centro del mismo y que al llegar “a tierra” no era capaz de romper a hablar y recitar el texto correspondiente debido al susto que llevaba en su cuerpo. Hubo que repetir varias veces este descenso hasta conseguir que la niña, que hacía el personaje, se acostumbrara al vértigo de la bajada.

El retablo o escena de “Jesús Crucificado” también tuvo su pequeña historia para solucionar a todo lo relacionado con la cruz y toda la escenografía que requería este cuadro.

El primer problema a solucionar era la forma de sujetar a Jesús Joaquín subido en la cruz y que pareciera que estaba realmente clavado en ella. Luego esta cruz había que elevarla, desde el suelo, para ponerla vertical con Jesús/Joaquín ya “clavado” en la misma y luego buscar la solución para anclarla o fijarla convenientemente sobre el piso, para ello no hubo más remedio que perforar el piso del escenario para conseguir fijarla, con seguridad, por debajo del mismo

Y finalmente conseguir resolver acertadamente la escena final de la Resurrección que se pretendía fuera la más espectacular de toda la representación.

La escena se planteó con un juego de luces y sombras, tras el cual Jesús / Joaquín Moreno debía surgir del sepulcro y ascender hasta una determinada altura, a tal fin Joaquín llevaría debajo de la túnica un arnés, confeccionado a su medida, del cual tiraría una cuerda accionada por los tramoyistas desde el telar. Sobre el papel todo parecía perfecto.

Llegó el momento del ensayo general con la asistencia de un escogido grupo de espectadores, le escena comienza con el juego de luces simulando relámpagos, aparece la figura de Jesús / Joaquín, elevándose lentamente y en el momento de quedar totalmente suspendido y abrir los brazos su cuerpo empieza a girar de la cuerda que lo sustentaba, a la vez que ascendía. Gran murmullo en la sala y alguna que otra carcajada.

El pintor Francisco Monge que asistía como espectador, le decía al final al regidor de escena: *“¡pero coño Alfonso que este Jesús resucita “a rosca”!*

En años posteriores, en concreto en el año 1960, surge otro grupo artístico auspiciado por el Aula de Cultura del Excmo. Ayuntamiento que bajo el nombre de Grupo Alces de Teatro estaba dispuesto a renovar el teatro aficionado en nuestra ciudad. Es cierto que tuvo una corta vida, pero las dos experiencias teatrales que lograron poner en escena dejaron un buen recuerdo.

Ya no se trataba de poner en escena espectáculos de variedades, cantar, bailar o recitar, su objetivo era dar a conocer lo que se llamaba la “alta comedia”.

Eran los mentores y principales animadores de este grupo, Eduardo Raboso y Antonio Guijarro Valencia, grandes aficionados al teatro.

El debut de este grupo se produjo en el Teatro Crisfel en la noche del día 4 de noviembre de 1960 y fue con una obra de Luis Escobar, *Fuera es de Noche* una comedia dramática de temática social, muy al gusto de la época y a cuya representación, en nuestro teatro, asistió el propio autor don Luis Escobar.

La dirección corrió a cargo de Eduardo Raboso y el grupo de intérpretes estuvo encabezado por Antonio Guijarro y Ramón Córdoba, junto a Pepita Marco, Pili Cañadas, Consuelo García, María del Carmen Cobos, Paco Garrido e Ignacio Fernández y los decorados fueron realizados, ex profeso para esta representación por José Luis Samper.

Dos años después este mismo grupo acometía la puesta en escena de una obra que tiene una particular relación con nuestra ciudad, su título *Una tal Dulcinea*, su autor Alfonso Paso Gil. Para descifrar esta relación con

nuestro pueblo, transcribo algunos párrafos de la autocrítica que el autor redactó para la edición de la misma en Escelicer.

La idea de la obra se apodera de forma súbita de la imaginación del autor en el transcurso de un viaje a La Mancha, invitado por el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan a pronunciar una conferencia, y obsequiado por su alcalde con una visita a la villa manchega: *"Me llevó a un pequeño museo de mosaicos romanos donde existen joyas que un arqueólogo de afición, como es servidor de ustedes, me dejaron pasmado. Me enseñó después un torreón que catalogué, acaso equivocadamente, del siglo XV, situado frente al museo"*. Un antiguo torreón y la oscuridad de las noches manchegas consiguen despertar una imaginación capaz de reanimar la ficción del más renombrado hidalgo universal.

Apenas cinco o seis minutos son suficientes, según cuenta Alfonso Paso en otro párrafo de esta autocrítica, para poner en pie los pilares de la fábula de *Una tal Dulcinea*: *"Todo lo que he hecho después ha sido construir, enhebrar y explicar las cuatro ideas fundamentales que se me ocurrieron entre Alcázar de San Juan y Herencia"*

Como se ve, queda claro que el origen inspirador de esta obra fue nuestra ciudad y su torreón del gran prior. La obra se estrenó en Madrid el día 3 de junio de 1961 en el Teatro Club Recoletos tres o cuatro meses después de la visita del autor a nuestra ciudad. Por lo tanto, casi era obligado que esta comedia se representara en nuestro pueblo, lo que se produjo en la noche del día 5 de diciembre de 1962.

El acontecimiento estuvo precedido de una gran expectación entre los aficionados y contó con un elenco totalmente renovado respecto a la anterior experiencia teatral de este grupo.

El principal personaje y único femenino del reparto lo encarnó muy acertadamente Charo Verdoy en el doble papel de Marcela / Dulcinea, a la que acompañaron el resto del elenco encabezado por José Luis Mata, Recesvinto Casero, José Cabello, Valentín Verdoy y Santiago S. Castro. Los decorados fueron realizados, atendiendo a las acotaciones del autor, por nuestro paisano Pepe Herreros y supongo que le tuvo que ser relativamente sencillo, pues se trataba de reproducir la imagen interior de nuestro emblemático torreón. La dirección escénica corrió a cargo de Antonio Guijarro y Eduardo Raboso.

El teatro se llenó al completo, aunque la obra no terminó de calar en los espectadores, seguramente por la compleja estructura de la trama y

todo ello a pesar de la buena interpretación, al igual que la correcta puesta en escena.



Domingo Parra a la guitarra.

No podemos dejar de mencionar en este capítulo a “maese” Domingo Parra, porque también ocupó durante largas temporadas el escenario del Crisfel y también como gran promotor y organizador, que fue, de todo tipo de espectáculos y festivales con aficionados y artistas locales, y como reconocimiento a la gran labor que hizo en la recuperación y difusión del folclore de nuestra tierra, aparte de su conocida y gran afición como buen tañedor de la guitarra. Dejamos aparte su profesión de “fígaro”

Parra fue un tipo singular por las muchas y diferentes actividades en las que se involucró. En el mundo de la escena, siempre tenía entre manos algún nuevo proyecto de espectáculo, alguna nueva gira artística por los pueblos y ciudades de nuestra región y en todas las ocasiones contando con Mary Monreal como cabecera de cartel, junto a otros artistas locales o de pueblos vecinos.

Gran repercusión y éxito tuvo el festival que con fines “benéficos” organizó en febrero de 1961 destinado a ayudar a una institución franciscana que regentaba el R. P. Cipriano Taboada.

El festival se montó con la excusa de dar a conocer, ante sus paisanos, en vivo y en directo, a una serie de aficionados locales que habían participado con gran notoriedad en un concurso para voces noveles organizado por una popular emisora de radio provincial.

De nuevo Mary Monreal aparecía como figura principal en este festival y por el escenario del Crisfel pasaron el resto del elenco que componían el cartel del mismo: Antoñita Escribano, Mary Hermi Arellano, María del Carmen Cobos, el rapsoda José María Carrascosa y Aurelita Conejero, por cierto esta joven cantante terminó cambiando su primitivo nombre artístico por el de “Lita del Castillo”. Era evidente que el primero

que usó invitaba a todo tipo de mofas y chanzas por parte de algunos espectadores.

También actuó un simpático trío de “canción ligera” procedente de Villafranca de los Caballeros que se presentaba con el nombre artístico de “Los Cheleros” y por supuesto “maese” Parra y su guitarra, y el grupo de baile de la Sección Femenina siempre dispuesto para subirse al escenario a bailar una jota o una rondeña.

El festival fue presentado por Valle y resultó un total éxito y con el teatro lleno, los organizadores, viendo el resultado de esta primera representación no dudaron en repetirlo hasta en cuatro ocasiones más.

Este tipo de festivales se prodigaban de manera constante en aquellos años 60. Por menos de nada ya estaba Parra organizando otro atendiendo a cualquier demanda de ayuda benéfica o simplemente para dar a conocer nuevos valores, locales o foráneos, pero siempre con Mary Monreal a la cabeza. Para Mary el Crisfel llegó a ser casi su segunda casa.

Para este tipo de espectáculos y festivales donde la puesta en escena no era la principal preocupación de sus organizadores, pues nunca había dinero para este apartado, siempre se echaba mano de los decorados que había en la casa, telones sueltos que quedaban de otras representaciones.

Durante mucho tiempo dieron un gran juego, para este menester, los decorados pertenecientes a *El expreso de las melodías*. Había un telón que representaba una gran cesta de claveles que estuvo apareciendo en muchísimas ocasiones como fondo de esta clase de espectáculo.

Como ya se ha comentado, Domingo Parra solía llevar este tipo de festivales por otros escenarios de localidades de nuestra comarca, lo que él llamaba hacer la “tourneé”.

En estas “tourneés”, siempre que fuera posible, trataba de incorporar al elenco fijo de artistas alcazareños, algún que otro joven “valor” o artista aficionado natural de la localidad que visitaban. Según él, esto animaba mucho la asistencia de los paisanos, lo que se traducía en una mejora de la recaudación en taquilla. Solamente con la familia, vecinos y amigos del artista o artistas locales que anunciaban su actuación, se aseguraba la mitad del aforo del local donde actuaban.

Durante estas giras por las localidades de nuestra tierra desplegaba Parra toda su verborrea, relatando a los empresarios locales sus éxitos en su trayectoria artística.

Francisco Paniagua “Pacorro”, que le acompañaba en estas salidas en su condición de regidor de escena, buen conocedor del personaje, cuando este comentaba con el empresario de turno sus correrías en el mundo de la farándula, “Pacorro” desde el escenario o tablado, le preguntaba con su peculiar socarronería: *Don Domingo ¿hoy, aquí las luces igual que en La Coruña?, por supuesto*, contestaba Parra. “Pacorro” en esta broma, siempre nombraba alguna gran ciudad en la que, evidentemente, nunca habían actuado ni actuarían.

A parte de todos estos grupos, más o menos estables, que ya se han mencionado, siempre surgían de manera esporádica otras agrupaciones que nacían y morían con una sola actuación.

Por lo general, se trataba de agrupaciones de jóvenes procedentes de hermandades religiosas que con la sana intención de colaborar en el mantenimiento de las casi siempre exhaustas arcas de su hermandad o asociación montaban una representación donde la solución más habitual y socorrida era echar mano de algunos de los sainetes cómicos de los Álvarez Quintero y completar el espectáculo con un fin de fiesta a base de los ya conocidos cantantes, cantaores o recitadores locales que, siempre dispuestos para aparecer en escena, no dudaban en aceptar el requerimiento de los organizadores.

En cualquier circunstancia y ocasión, independientemente de las personas que durante estos años hayan estado al frente de la gestión del local, el escenario del Crisfel siempre estaba a disposición de estos entusiastas aficionados alcazareños dando cauce a las inquietudes escénicas de los mismos y facilitando el mostrarlas a sus paisanos desde ese mismo escenario.

7. Anécdotas y curiosidades.

En este capítulo vamos a intentar relatar aspectos de la vida del local y de sus habituales espectadores, sucedidos más o menos graciosos y que uno recuerda de los muchos que se daban tanto en las sesiones de cine como durante las representaciones teatrales.

Muchas de estas anécdotas y situaciones se producían o se relacionaban con los espectadores habituales de una zona muy solicitada de las localidades de general o paraíso, que se situaban en los famosos “recodos” ubicación esta que por estar más cercana al escenario y a la pantalla, era la más disputada por los espectadores que accedían al local con esas localidades y que pugnaban, a la entrada, por coger una mejor posición para poder acceder a esa zona.

En una ocasión un espectador, habitual ocupante de las localidades del mencionado “recodo” de general o gallinero, se ve que en aquel momento su economía se lo permitía decidió darse un homenaje comprando una localidad de butaca de patio, y Plácido, el portero, miraba y remiraba la localidad, extrañado de que aquel paisano hubiera comprado una localidad de butaca.

El hombre entró tan ufano, satisfecho de pisar por primera vez aquel piso que estaba harto de ver desde las alturas, ¡no sabía la que le espera! Ocupó su localidad a la espera del comienzo de la proyección.

No tardaron mucho sus ex-compañeros de localidad de percibir su presencia en tan insólito lugar, comentarían el acontecimiento y uno de ellos le espetó desde las alturas: *“Pero Jacinto, ¿qué haces ahí? ¿Es que te has caído?”*.

Se proyectaba una película de terror, de “miedo” como las llamábamos, en blanco y negro, en pleno invierno y en un día entresemana,

no había muchos espectadores. Era costumbre que los asistentes a la primera fila de las localidades del anfiteatro (principal) dejaran las prendas de abrigo apoyadas sobre la barandilla o antepecho del mismo.

En un momento de la proyección cuando el clima de terror atenazaba a los escasos espectadores, desde la baranda del anfiteatro se deslizó un abrigo, cayendo sobre la cabeza de una espectadora del patio de butacas, el grito de la señora se tuvo que oír por toda la carretera de Criptana. Podemos imaginar el susto de esta mujer al notar que algo le caía sobre la cabeza y se quedaba a oscuras y en un momento como ese.

Era costumbre y norma que finalizada la última función, todas las noches el personal de sala levantara los asientos abatibles de las butacas para que por la mañana las mujeres de la limpieza pudieran hacer así mejor su labor; por lo tanto, cuando, de nuevo se abría el local al día siguiente, los espectadores encontraban los asientos en posición vertical abatidos sobre los respaldos de las butacas.

Este sucedido lo contaban las acomodadoras que lo habían presenciado en primera persona. Un día en la función de tarde apareció un individuo desconocido que por su aspecto, sin duda, era forastero y poco acostumbrado a moverse por las salas de espectáculos. Se le notaba inseguro e indeciso, mostró su localidad a la acomodadora y esta le indicó el lugar de su asiento, se dirigió hasta él, comprobó el número de localidad y se sentó, pero se sentó sobre el canto del asiento, sin bajarlo, así estuvo un rato hasta que las acomodadoras se percataron y con la máxima discreción le indicaron cual era la posición correcta del asiento y el forastero se sentó como Dios manda y sin duda más cómodo. Los "cachondos" del recodo del "gallinero" que siempre estaban observando lo que sucedía en el patio de butacas y que ya se habían dado cuenta de toda la escena, de inmediato, le dedicaron un sonoro y entusiasta aplauso del cual, este señor, ni se enteró que iba dedicado a él

La gabardina fue una prenda de abrigo que en aquellos años empezaba a hacerse popular, hasta le sacaron canciones, y que únicamente la llevaban los más adelantados, los que siempre deseaban vestir a la última moda, los que pretendían ser los más "dandys" y elegantes del pueblo.

Un "renfista", amante del séptimo arte, se compró una de estas prendas, se supone que en el economato de la RENFE que había en Madrid. Se le veía encantado con su nueva y moderna gabardina. Tan era así que cuando iba al Crisfel siempre sacaba dos butacas, una para él y otra para

su querida gabardina, la cual dejaba perfectamente doblada y estirada en la butaca contigua.

Otro asiduo espectador a las sesiones de cine que tenía un defecto en un ojo, “amos” que era tuerto, nos contaba este sucedido: Asistía una tarde a la proyección de una película y, en un momento dado, un vecino de localidad le dijo, a la vez que se levantaba: *Échele un ojo a la pelliza que voy al retrete*, a lo que este le contestó: *Si le echo el ojo a tu pelliza como veo yo la película*. Seguro que desconocía el defecto visual de su vecino de localidad.

Ya se ha comentado lo demandadas que estaban las localidades de general (gallinero) que se situaban en los recodos del ese último piso de la sala y que al ser gradas corridas y sin numeración la única solución para ocupar una de estas plazas era llegar antes que los demás.



Vista de la sala, anfiteatro y general

Esta circunstancia obligaba a los asiduos espectadores de esta zona a llegar con suficiente alteración para coger un buen sitio lo más cercano a la puerta por la que se accedía a esas localidades, para entrar los primeros y así poder situarse en esa solicitada zona. Era todo un espectáculo presenciar la entrada de estos espectadores, corriendo casi desesperados para superar los dos tramos de escaleras que les llevaban a conseguir ocupar una de estas ansiadas plazas.

Aquella noche actuaba Antonio Molina, en sus años triunfales, con su compañía de variedades, tan características en aquella época. La carretera estaba totalmente ocupada por los aficionados y seguidores del cantante malagueño, ansiosos de ver a su ídolo. En ocasiones como esta, de tanta aglomeración, se abrían las tres puertas de la calle, la central para los espectadores que accedían al patio de butacas y las dos laterales para el anfiteatro o principal y general (gallinero). En estas laterales se abría solamente una de sus cuatro hojas para así controlar mejor el paso de los espectadores, lo que suponía dejar un espacio de medio metro por donde debían pasar estos, y los más rellenos tenían que hacer filigranas con su cuerpo para poder superara aquel espacio tan estrecho.

Se abren las puertas y comienza a entrar el público y a la cuarta o quinta persona que desea entrar por la puerta que da acceso a las localidades de general o gallinero, aparece una mujer con la peculiar anatomía de nuestra tierra, bajita y regordeta, ataviada con el típico chal negro de lana y nudos -hacia frío aquella noche- la mujer intentaba entrar, pero no podía porque aquello era demasiado estrecho para ella y los que venían detrás daban voces, impacientes. La mujer se colocaba en todas las posturas posibles con el fin de conseguir atravesar esa puerta. Al fin lo consiguió y escapó, como alma que lleva el diablo, escaleras arriba en busca del ansiado puesto y ni se dio cuenta que su chal, su querido y acogedor chal, seguramente adquirido en "La Equidad", se había quedado enganchado en aquella maldita puerta. No regresó a por él y continuó su alocada carrera pues no podía perder el sitio. A la salida, finalizado el espectáculo, recobró su chal, los porteros se lo tenían guardado. Situaciones como esta eran habituales en noches de grandes llenos.

Lo que se relata a continuación sucedió en una sesión en la terraza de verano. Se proyectaba un melodrama hispano-mejicano de los muchos que se hicieron en aquel país a principio de los años 50. Su título *El derecho de nacer*, intérpretes principales Jorge Mistral, el galán de moda y la actriz mejicana Gloria Marín. Esta cinta, en blanco y negro, era una de "mucho llorar", un drama, las mujeres salían con ojos enrojecidos de llorar como magdalenas. Una paisana nuestra animaba a su marido para que la llevara a verla porque según su vecina, que ya la había visto, "*era una cinta muy bonita y había llorado mucho*". Convencido el marido, los dos se presentaron en la terraza del Crisfel. Comenzó la sesión con la preceptiva y obligada proyección del NO DO, a los pocos minutos ya estaba la esposa sollozando y gimiendo: "*Pero Rosario si la película todavía no*

ha empezao", le susurro su marido *"Déjame que me desahogue un poco, antes de que empiece"*. Evidentemente, nuestra paisana estaba dispuesta a llorar más que su vecina.

Transcribo, casi literal, esta anécdota que contaba Emilio Paniagua en una de sus crónicas para el Diario LANZA, la misma también se origina en uno de los recodos de las localidades de General o gallinero. De nuevo una noche de teatro con lleno total, los espectadores apretados como sardinas en lata y de manera especial los situados en los recodos. En pleno desarrollo de la función, alguien de esa zona en un momento de completo silencio en el escenario y en la sala, se suelta una ventosidad, es decir, se tira un pedo o cuesco, pero un sonoro y rotundo cuesco perfectamente audible en toda la sala, carcajadas e insultos, el olor se hace insoportable, ¿Qué habría cenado aquella criatura?. Los gases se empiezan a expandir por la zona, a los cuatro o cinco minutos de nuevo en otro momento de total silencio de la representación, alguien desde el mismo gallinero comenta en voz alta: *"Joder, pica hasta en los ojos"*.

La representación continuó entre carcajadas y murmullos, carcajadas que los espectadores no podían contener cada vez que recordaban el sucedido.

Esto otro también sucedió en la terraza de verano:

Muchos de los espectadores de aquellos años recordarán que tanto en los descansos como durante los minutos previos al comienzo de las sesiones cinematográficas, mientras el público entraba y se acomodaba, desde la cabina de proyección se ponía música para amenizar esos tiempos, música procedente de los dos o tres discos de pizarra o vinilo de 33 y 78 rpm, que había y que se repetían una y otra vez hasta que terminaban rayados. Una noche sonaba por los altavoces uno de los números de la zarzuela del maestro Ruperto Chapí *Las hijas del Zebedeo*, entran dos amigos, paisanos, conocidos y "mozos viejos", uno maestro de escuela y el otro barbero, el maestro, gran aficionado a la música y en especial a la zarzuela, al oír los compases de don Ruperto Chapí exclama: *¡Hombre, Las hijas del Zebedeo!* y el barbero pregunta *¿Dónde, dónde están?*

En estos años cuando los llenos eran casi continuos ante cualquier acontecimiento teatral más o menos relevante, hubo algunos fieles espectadores que estaban abonados a determinadas localidades. Entre estos, merece comentar la de un buen aficionado a los espectáculos de revista que estuvo abonado durante muchos años a "su" butaca de la fila cinco, del pasillo central de los pares, y siempre para la función de noche,

según él era la mejor localidad para ver bien a las “chicas”, me refiero a José Montalvo “El Flete”, este fiel aficionado a la revista era fijo en este tipo de espectáculo, tan en boga en estos años, su oronda figura llegó a hacerse familiar para los componentes de estas compañías que cuando visitaban Alcázar, antes del inicio de la función comprobaban su presencia a través de la mirilla del telón de boca y el comentario siguiente era: *Sí, sí está.*

EPÍLOGO

Cuando comencé a esbozar la redacción de estas torpes letras, no era mi intención que las mismas fueran el epitafio para nuestro querido Teatro, confiaba en que en algún momento se pudiera rescatar de la ruina y el olvido para nuestra ciudad este magnífico local.

Sin embargo, el paso del tiempo y las circunstancias me han hecho modificar mis primeras percepciones y desgraciadamente ya no se volverán a repetir aquellas noches de teatro con la sala llena hasta la bandera, abarrotada de espectadores ávidos de disfrutar del espectáculo y de esos momentos mágicos previos al inicio del mismo, con el murmullo de los espectadores en la sala, la orquesta en el foso, afinando sus instrumentos, en ese momento, suena el timbre con el último aviso para los aficionados rezagados que todavía, en el vestíbulo, apuran su cigarrillo.

En el escenario *-el regidor* de escena- imparte las últimas instrucciones, los intérpretes todavía repasan el texto a declamar o los cantantes lanzan los últimos gorgoritos para calentar la voz, toda la "maquinaria" ya en tensión.

Todo se acalla.

Se apagan las luces de la sala y en el proscenio se encienden las candilejas, iluminando el hermoso telón de boca, ataca la orquesta la partitura del prelude, se hace el silencio en la sala y el telón se eleva majestuoso, elegante, tratado con delicadeza por las hábiles manos de los tramoyistas.

De nuevo, una noche más ¡surge el arte!, se repite la magia del teatro y se inicia el espectáculo y los espectadores, en la oscuridad de la sala, comienzan a disfrutar y a sentir todas esas sensaciones que el mismo provoca.

Todas estas emociones, toda esta magia ya, por desgracia, no se podrá disfrutar y sentir en nuestro querido y viejo Teatro Crisfel.

Ahora todo él aparece mudo y en silencio, un tanto destartado, su patio de butacas sin butacas, el escenario vacío, todavía colgando algunos viejos y vetustos decorados, patas y bambalinas de aquellos años.

Es triste, muy triste ver un sitio así, donde la voz y la palabra han reinado, vacío y en silencio.

Imagino emocionado, muchas noches, en ese gran espacio, ahora yermo y callado, resonando en sus paredes el eco de las voces, algunas sublimes, de muchos de los actores, actrices y cantantes que en algún momento ocuparon su escenario, Dña. María Guerrero, don Enrique Borrás, Marcos Redondo, Felisa Herrero, don Manuel Dicenta, Carlos Lemos, José Bódalo, Mary Carrillo, Guillermo Marín, María Fernanda D' Ocón y muchos otros de los grandes intérpretes de la escena española que a lo largo de estos años deleitaron con su arte a los aficionados alcazareños.

Ahora ya solo nos queda decirle adiós y despedirlo con dignidad, y que al menos estas páginas queden como testimonio de que en este pueblo hubo un gran local de espectáculos dedicado al cine y al teatro, que ya es parte de la pequeña historia de nuestro pueblo, donde varias generaciones de alcazareños y manchegos se divirtieron y disfrutaron, pero que la desidia, la apatía o la indolencia de sus ciudadanos y de sus instituciones, lo dejaron morir y permitieron su desaparición.

¡Hasta siempre mi querido teatro!

THE END

Soberbios programas de cine

Teatro Crisfel

*Los Espectáculos mejores y más
selectos desfilan por este Teatro*

CINE

Crisfel

**Grandes Espectáculos
Importantes Estrenos**

Verbena Crisfel

CINE



Cine Cenjor

TEATRO CRISFEL



Soberbios programas de Cine.
Los espectáculos mejores y más
selectos desfilan por este Teatro

Teatro Crisfel

Soberbios programas de Cine.
Los espectáculos mejores y más
selectos desfilan por este Teatro

Teatro Crisfel ZE

Soberbios programas de Cine



Los Espectáculos mejores y más
selectos desfilan por este Teatro

AGRADECIMENTOS

Es obvio que para redactar estas páginas se necesita, por un lado remover en los recuerdos de las vivencias personales y por otro confirmar datos dudosos o borrosos recurriendo a fuentes de información donde recabar fechas y nombres de los acontecimientos que deseas relatar.

En primer lugar, mi eterno agradecimiento a don Rafael Mazuecos y sus fascículos por la inagotable fuente de información que nos aportan sobre la sociedad alcazareña de aquellos años.

A mi buen amigo Emilio Paniagua Paniagua por ofrecerme y facilitarme el acceder al extenso legado de su padre y toda la detallada y minuciosa información que atesora sobre la actividad cultural, artística y deportiva de nuestro pueblo.

Y a los testimonios de: Bernardo Sánchez-Mateos, Josefa Cenjor Castellanos, Casto López del Pozo (Quero), Joaquín Moreno, Mary Monreal, Vicente Vicente Abengoza y Juan Lúcas Carrazoni.

Y un especial reconocimiento a la inestimable colaboración y apoyo de María Teresa González Ramírez

A la Biblioteca Virtual de UCLM y Diario Lanza, Archivo Histórico de la Biblioteca Municipal y como no a Internet.

Y a la página de Facebook del cine Crisfel.

A todos, mis sinceras gracias.



Se finalizó este relato en Alcázar de San Juan
el 25 de julio de 2013, festividad del aposto Santiago,
patrón de España.



NÚMEROS PUBLICADOS

1. Las estaciones de mi estación, José Luis Mata Burgos
2. Premio de Poesía de la Federación de Asociaciones de Vecinos, (Años 1991-1995)
3. Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Carmen García Bueno
4. Suite de la casa en el campo, Amador Palacios
5. La antigua ermita ya desaparecida de Santa Ana, de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Rafael Rodríguez-Moñino Soriano
6. El ferrocarril dentro del casco urbano. El modelo de adecuación de Alcázar de San Juan (1850-1936), José Ángel Gallego Palomares
7. La Mancha de Cervantes: evolución en el tiempo, Julián Plaza Sánchez
8. La arquitectura modernista en los pueblos de la Ruta Central del Quijote (Apuntes para su estudio), Ricardo Muñoz Fajardo
9. El Motín // Correo 021: Parada Accidental (Cuentos Históricos), Mariano Velasco Lizcano
10. Bosque de niebla y Ricino para el amanecer (poesía), Antonio Fernández Molina.
11. Premios de Poesía de la FAVA. Dibujos de Ángel Vaquero.
12. La ruta de Don Quijote... y Azorín, Mariano Velasco Lizcano. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
13. Las vías de la modernización. Ferrocarril, economía y sociedad en la Mancha, 1850-1936. José Ángel Gallego Palomares.
14. Alcázar de San Juan: Cooperativismo 1900-1950. (La Equidad, La Alcazarena, La Benéfica, La Confianza, La Esperanza, La Popular, La Unión). Francisco José Atienza Santiago y Barbara Sánchez Coca.
15. La historia evangélica de la comarca de Alcázar de San Juan (Siglos XVI-XXI). José Moreno Berrocal. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
16. Evolución demográfica de Alcázar de San Juan 1857-1998. Soraya Sánchez Valverde.
17. Hombres y documentos del pensamiento en Alcázar de San Juan (1857-1998). Santiago Arroyo Serrano.
18. Alcázar de San Juan. Trágicos años 30. Sombríos años 40. Teófilo Zarceño Domínguez.
19. Alcázar de San Juan en guerra, 1936. La ruptura revolucionaria del campo tranquilo. Jose Ángel Gallego Palomares.
20. República y guerra civil en la Mancha de Ciudad Real (I). Los años republicanos. Bienio progresista 1931-1933. Apuntes sobre Alcázar de San Juan. Mariano Velasco Lizcano.
21. Colectividades en Alcázar de San Juan. Francisco José Atienza Santiago.
22. La política educativa de la Segunda República en Alcázar de San Juan: El Instituto de "La Covadonga". M^a. Teresa González Ramírez, M^a. Nieves Molina Ajenjo y Jesús Simancas Cortés.
23. Dos modelos de conflictividad social en Alcázar de San Juan durante la II República: La huelga de la siega y la revolución de octubre de 1934. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.
24. Las actas municipales durante la alcaldía de Domingo Llorca Server. Alcázar de San Juan. (Abril 1936-febrero de 1938). Miguel Ángel Martínez Cortés.
25. Violencia y guerra civil en la comarca de Alcázar de San Juan (1936-1943). Damián A. González Madrid.
26. Cartas Republicanas. Felipe Molina Carrión.
27. Comportamientos de la mujer alcazarena (1900-1950). Perspectiva histórica. Irene Paniagua Barrilero.
28. La violencia como factor político: revolución y contrarrevolución. José Ángel Gallego Palomares.

29. Un punto estratégico en la defensa de Madrid. Alcázar de San Juan 1936-1939. Felipe Molina Carrión.
 30. La Biblia y el Quijote. José Moreno Berrocal.
 31. El Camarín de la Virgen del Rosario de Santa María la Mayor de Alcázar de San Juan: un estudio iconográfico y antropológico. Ana Belén Chavarrías Abengózar.
 32. Cruce de Caminos (2005-2007). Baudilio Vaquero Pozo.
 33. Certamen Literario de la FAVA (del XI al XV.).
 34. Patrimonio geológico y paleontológico de Alcázar de San Juan. Carriondo Sánchez, J.F., Sánchez Zarca, M.T. y Vaquero A.
 35. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan I (Instalaciones deportivas). Enríque Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 36. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan II (Personajes). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
 37. Caminos y Quinterías. Del Término Municipal de Alcázar de San Juan (La Mancha). Julián Bustamante Vela.
 38. Religiosidad Popular: Capillas domiciliarias. M^a José Manzanares y Rosario Vela.
 39. El Corral o Casa de Comedias de Alcázar de San Juan. Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil.
 40. El consejo real en lucha contra la langosta: El caso de Alcázar de San Juan (1617-1620).
 41. En recuerdo de Rafael Mazuecos.
 42. Las Coplas de Fulgencia Monreal. Alba Sanchez-Mateos, Miriam Monreal Román y Sara Fermín Monreal.
 43. La Ermita de San Lorenzo de la Alameda de Cervera (notas históricas). Francisco José Atienza Santiago y María del Pilar Sánchez-Mateos Lizcano.
 44. Certamen Literario de la FAVA. Del XVI al XX (2007-2011).
 45. X Congreso de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha. Alcázar de San Juan, 30 de abril de 2011.
 46. Estudio de usuarios de la Biblioteca Pública Municipal de Alcázar de San Juan. Noelia Campo Fernández y José Fernando Sánchez Ruiz.
 47. La natación en Alcázar de San Juan: Apuntes históricos. Rebeca Camacho Carpio y María Pilar Valverde Jiménez.
 48. Instituciones Antonianas en Alcázar de San Juan. Luis Pérez Simón. O.F.M.
 49. La Venta Cervantina de Sierra Morena y el lugar de don Quijote. Luis Miguel Román Alhambra.
 51. Cuadernos de un maestro. Jesús Ruiz de la Fuente (1868-1942). Irene Gómez Lizano y Eva Carpio Abad.
 52. Cuentos históricos II. Mariano Velasco Lizcano.
 53. Bonifacio Octavio. Un poeta Alcazareño (1884-1956). Raquel Martínez Gil y M^a Virginia Leal Calatayud.
 54. Dos Ordenanzas del Siglo XVI referidas a la conservación de pastos y montes y a la creación del Pósito Municipal en la villa de Alcázar de San Juan. José Muñoz Torres.
-